



# Asamblea General

Sexagésimo sexto período de sesiones

**15<sup>a</sup>** sesión plenaria

Jueves 22 de septiembre de 2011, a las 11.00 horas

Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Al-Nasser ..... (Qatar)

*Se abre la sesión a las 11.15 horas.*

## **Discurso del Presidente de la República de Chipre, Sr. Demetris Christofias**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chipre.

*El Presidente de la República de Chipre, Sr. Demetris Christofias, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Chipre, Excmo. Sr. Demetris Christofias, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Christofias** (*habla en griego, texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Lo felicito por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones. Quiero expresarle el apoyo de la delegación chipriota, y le deseo los mayores éxitos en el cumplimiento de sus obligaciones.

En los últimos seis meses hemos sido testigos históricos de los cambios en toda la región del Oriente Medio y del Norte de África, una región que está muy cerca de Chipre. En esa región se ha desarrollado un movimiento popular destinado a aplicar las reformas democráticas fundamentales. Las reformas son un

asunto soberano de los pueblos. Esperamos que se logren en paz, sin derramamiento de sangre, y por el bien de los propios pueblos, a través del diálogo político y con el apoyo de la comunidad internacional. Nosotros, la comunidad internacional, debemos ofrecer ese apoyo, respetando la soberanía y la integridad territorial de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

La República de Chipre ha experimentado la violencia, y aún sufrimos sus consecuencias. Chipre sigue sufriendo los efectos de la invasión ilegal de Turquía de 1974 y la actual ocupación. El problema de Chipre es, en primer lugar, un problema de invasión y ocupación y de violación del derecho internacional y de los derechos humanos de los ciudadanos chipriotas.

Desde la invasión turca de 1974, nuestro objetivo ha sido solucionar pacíficamente el problema mediante negociaciones entre las comunidades grecochipriotas y las comunidades turcochipriotas bajo los auspicios del Secretario General y sobre la base de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General sobre Chipre.

Desde septiembre de 2008, hemos llevado a cabo un esfuerzo renovado para resolver el problema de Chipre, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a través de negociaciones directas entre los líderes de las dos comunidades, a iniciativa nuestra. Ese esfuerzo se centra en la evolución del Estado unitario en un Estado federal, con dos unidades federadas con igualdad

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



política, como se define en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad: un Estado, con una sola soberanía, una ciudadanía única y una única personalidad internacional. Esa base fue reafirmada por los líderes de las dos comunidades en 2008, cuando acordaron la reanudación de las negociaciones.

Al mismo tiempo, se acordó el proceso de negociación, bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Las negociaciones están dirigidas por los chipriotas y gestionadas por los chipriotas, como se acordó con el Secretario General, con exclusión de toda forma de arbitraje o de calendarios artificiales. Así quedó acordado, teniendo en cuenta las últimas experiencias negativas que resultaron de intentos fallidos por resolver el problema.

Nuestro objetivo es lograr una solución mutuamente acordada, que ponga fin a la ocupación y la colonización ilegal de Turquía con los colonos en la parte ocupada de Chipre. Buscamos una solución que reunifique el país y su población y cree las condiciones para una paz duradera y la seguridad en la isla.

Un aspecto importante del problema de Chipre, de carácter humanitario, es la cuestión de los desaparecidos. Esa cuestión debe resolverse independientemente de la evolución de las negociaciones. Turquía debe cumplir sus obligaciones, que se derivan de las sentencias del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, para permitir las exhumaciones en las zonas militares y abrir los archivos de su ejército y de otros servicios, con el fin de determinar el destino de los desaparecidos.

Durante los primeros dos años de negociaciones directas entre los dirigentes de las dos comunidades, se lograron convergencias en diferentes aspectos del problema de Chipre. Lamento señalar que, sobre todo últimamente, la parte turcochipriota está retrocediendo, incluso de las convergencias que habían alcanzado. Ese cambio en la posición de la dirección turcochipriota se basa en la política negativa y de provocación de Turquía de la región.

En los últimos años, la República de Chipre inició un proceso para la exploración y extracción potencial de hidrocarburos en su zona económica exclusiva. Eso fue precedido por acuerdos que tienen por objeto delimitar la zona económica exclusiva con los países vecinos, siempre dentro del marco del derecho internacional, en particular la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que la República de Chipre ratificó. Creemos que ese esfuerzo

contribuirá al descubrimiento de nuevos recursos energéticos, especialmente para Europa, y que, por supuesto, redundará en el bien común de nuestro pueblo, los grecochipriotas y los turcochipriotas por igual.

Creemos que el posible descubrimiento y extracción de hidrocarburos constituirá otro motivo sólido para que los grecochipriotas y los turcochipriotas aceleren una solución justa, funcional y viable al problema de Chipre, para que ambas comunidades puedan disfrutar de la riqueza natural de nuestro país en condiciones de paz, seguridad y prosperidad. Deseo tranquilizar a nuestros compatriotas turcochipriotas en el sentido de que, independientemente de las circunstancias, se beneficiarían del posible descubrimiento y extracción de hidrocarburos.

Lamentablemente, el esfuerzo de la República de Chipre por ejercer su derecho soberano de explotar sus riquezas marinas se enfrenta a las amenazas de Turquía contra Chipre. Las maniobras navales de Turquía en la zona económica exclusiva de Chipre, donde se están llevando a cabo las exploraciones, son provocadoras y constituyen un peligro real de que se produzcan más complicaciones en la región. Al mismo tiempo, Turquía prosiguió sus actividades ilegales al concertar un acuerdo con el régimen ilícito de la zona ocupada de la República de Chipre con el fin de continuar la exploración en la zona económica exclusiva de la República de Chipre.

Desde esta tribuna, deseo condenar ese acto ilícito, que constituye una provocación no sólo para la República de Chipre, sino para toda la comunidad internacional. En lugar de adoptar una posición constructiva en las negociaciones para solucionar rápidamente el problema de Chipre, Turquía y la dirección turcochipriota están tratando de crear tensiones y dar lugar a nuevos hechos consumados ilícitos. Las últimas amenazas de Ankara se dirigen contra un Estado miembro de la Unión Europea en un momento en que Turquía está tratando de abrir nuevos capítulos en sus negociaciones de adhesión a la Unión Europea.

Deseamos expresar nuestro agradecimiento a los miembros permanentes y no permanentes del Consejo de Seguridad, y a la Unión Europea, por la clara posición que han adoptado en defensa de los derechos soberanos de la República de Chipre. Hacemos un

llamamiento al Consejo de Seguridad, la Secretaría y las Naciones Unidas en general, para que recalquen a la dirección turca que no se tolerará ninguna amenaza o violación de la soberanía de la República de Chipre, o violación alguna del derecho internacional y europeo.

Estamos firmemente comprometidos a continuar trabajando hacia una solución del problema de Chipre, en el marco convenido y sobre la base del proceso de acuerdo, tan pronto como sea posible. Teniendo en cuenta que, en primer lugar y ante todo, es la población de Chipre la que sufre la ocupación permanente, es del todo natural que demos buena voluntad y despluguemos todos nuestros esfuerzos por llegar a una solución justa, viable y funcional al problema de Chipre y de la reunificación del Estado y de nuestro pueblo.

Seguiremos colaborando para fortalecer la cooperación y la confianza entre los chipriotas griegos y turcos. Un acercamiento de las dos comunidades es parte integral de nuestra política. Proseguimos nuestras iniciativas destinadas a crear las condiciones propicias para una solución. Recordamos nuestra propuesta para la restitución de Famagusta —una ciudad europea, deshabitada desde 1974 a raíz de la ocupación turca— a sus legítimos habitantes, bajo la administración de las Naciones Unidas. Nuestra propuesta también incluye el uso del puerto de la ciudad por los turcochipriotas bajo la supervisión de la Unión Europea.

La aplicación de esa propuesta impulsará de manera significativa las negociaciones y aumentará la confianza entre las dos comunidades, lo que también dará lugar a la descongelación de los capítulos de negociación en el proceso de adhesión de Turquía a la Unión Europea. Recordamos que la entrega de la zona deshabitada de Famagusta a la administración de las Naciones Unidas, y la devolución a sus legítimos habitantes se exige en la resolución 550 (1984) del Consejo de Seguridad, que Turquía se niega a poner en práctica.

Quisiéramos expresar nuestra gratitud a las Naciones Unidas, bajo cuyos auspicios se están llevando a cabo las conversaciones entre los dirigentes de las dos comunidades. Damos las gracias al Consejo de Seguridad y al propio Secretario General por sus buenos oficios.

Es mérito del Secretario General que durante sus recientes reuniones con los dirigentes de las dos comunidades trató constantemente de reafirmar la base

de las negociaciones de ambas partes. Se ha referido específicamente a la resolución 1251 (1999) del Consejo de Seguridad, que establece que la solución al problema de Chipre será una federación bizonal y bicomunal con igualdad política, como se define en las resoluciones del Consejo de Seguridad: un Estado con una única soberanía, una sola ciudadanía y una sola personalidad internacional, con exclusión de cualquier forma de unión, en todo o en parte, con cualquier otro país, así como cualquier forma de separación o secesión. Esa es la base que las Naciones Unidas siguen apoyando.

Asimismo, agradecemos que el Secretario General haya pedido la reafirmación de las convergencias previamente acordadas en el marco de las conversaciones. Como ya he mencionado, lamentablemente el dirigente turcochipriota se retiró de acuerdos previos que eran de importancia fundamental. Creemos que la única manera de avanzar y llegar a una solución lo más pronto posible es defendiendo los compromisos que ambas partes han aceptado en presencia del Secretario General. Las negociaciones deben llevarse a cabo sobre una base clara y sin dar marcha atrás.

La controversia de larga data en el Oriente Medio se caracteriza ahora por las negociaciones congeladas. Es de vital importancia que el proceso de paz se reanude a partir de los principios establecidos por la comunidad internacional en sus resoluciones. Chipre apoya la reanudación de las negociaciones y pide a ambas partes que colaboren con honestidad y buena voluntad, sin crear nuevos hechos consumados.

Tanto los israelíes como los palestinos merecen por igual un futuro pacífico, estable y seguro dentro de un marco de dos Estados independientes. Mantenemos nuestra posición de principio con respecto a un Estado palestino libre e independiente, contiguo al Estado de Israel, dentro de las fronteras de 1967.

Han transcurrido 10 años desde los ataques al Centro de Comercio Mundial, aquí, en Nueva York. Chipre continúa apoyando los esfuerzos colectivos de la comunidad internacional, sobre la base del derecho internacional, para eliminar el terrorismo internacional. Apoyamos la aplicación de las medidas necesarias, con inclusión de la aprobación de una convención amplia sobre el terrorismo internacional.

La mayor parte de los países del mundo se encuentra todavía en las garras de la crisis financiera

mundial. Esta crisis demuestra que debe instaurarse un nuevo modelo de crecimiento, orientado a reducir las desigualdades sociales, erradicar la pobreza y salvaguardar los derechos de los trabajadores y de todos los demás. Debe ponerse especial énfasis en la distribución más equitativa de los bienes sociales, tales como la salud y la educación, y en ponerle fin a la impunidad y a la falta de regulación del mercado. También debe ponerse énfasis en el tratamiento de las repercusiones sociales, como el desempleo, la delincuencia, los crímenes y la marginación social, que son problemas que causan tensiones y conflictos sociales en varios países en Europa y el mundo.

No hay duda de que la consolidación de la prosperidad y la estabilidad mundial sobre bases sólidas no podrá lograrse si no se protegen el medio ambiente y nuestro planeta y se fomenta el uso sostenible de sus recursos.

Por último, deseo destacar que la única forma de encarar los desafíos que hoy enfrenta la humanidad es la acción colectiva. Sólo tendremos éxito si comprendemos que nuestro futuro debe caracterizarse por el respeto mutuo, la distribución y redistribución más equitativas de la riqueza mundial, el progreso social y la igualdad, así como la preeminencia del derecho internacional y los derechos humanos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chipre por el discurso que acaba de formular.

*El Sr. Demetris Christofias, Presidente de la República de Chipre, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República Unida de Tanzania, Sr. Jakaya Mrisho Kikwete**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República Unida de Tanzania.

*El Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, Presidente de la República Unida de Tanzania, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Unida de Tanzania, Excmo. Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Kikwete** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicito por su bien merecida designación como Presidente del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Mi delegación confía plenamente en usted. Le aseguramos todo nuestro apoyo y nuestra cooperación. También agradezco a su predecesor, el Excmo. Sr. Joseph Deiss, la forma tan capaz en que condujo las deliberaciones del sexagésimo quinto período de sesiones y lo felicito por ello. Mucho se ha logrado y no tengo duda de que usted lo consolidará y hará avanzar.

Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para expresar mis más sinceras felicitaciones a nuestro eminente Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por el bien merecido segundo mandato que se le ha conferido. Su reelección reafirma la confianza que tenemos en él y en su capacidad de conducción. También es un reconocimiento de sus dedicados servicios a las Naciones Unidas y a la humanidad en su conjunto.

Una vez más, felicito y acojo con beneplácito al Miembro más nuevo de la familia de las Naciones Unidas, la República de Sudán del Sur, y le aseguro la amistad y cooperación constantes de Tanzania.

Este año, la República Unida de Tanzania, que es una unión entre dos Estados soberanos —la República Popular de Zanzíbar y la República de Tanganica—, celebrará los 50 años de la independencia de Tanganica. También celebraremos el quincuagésimo aniversario de nuestra admisión como Miembros de las Naciones Unidas. Hoy, 50 años después, vengo a la Asamblea a reiterar la misma fe en las Naciones Unidas y el mismo compromiso con ellas, como lo manifestaran los fundadores de nuestra querida nación. Me siento orgulloso de que Tanzania se haya mantenido fiel a los ideales de las Naciones Unidas y sea un Miembro dinámico de este órgano. Prometemos mantener el rumbo en los próximos 50 años y más todavía.

El pueblo de Tanzania está feliz por haber tenido la oportunidad de contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad en África y otras partes del mundo. Siempre hemos creído que la mediación, la prevención de los conflictos y la solución pacífica de las controversias son los mejores medios para resolver los conflictos. Como consecuencia de ello, Tanzania ha estado a la vanguardia de los esfuerzos de mediación

tendientes a resolver los conflictos en los países que nos rodean, en nuestra región y en todo el continente.

Nuestro país también ha aportado contingentes, fuerzas de policía, oficiales penitenciarios y personal civil a las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y mediante arreglos regionales y subregionales. Prometemos continuar haciéndolo dónde y cuándo se nos solicite. Lo que es más importante, hemos tenido la oportunidad singular de encabezar, junto con Dinamarca, los esfuerzos que en 2006 llevaron a la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz.

También estamos orgullosos de haber tenido, en estos 50 años como Miembros de las Naciones Unidas, la oportunidad de contribuir a la descolonización de África y de otras partes del mundo. Cuando declaramos la independencia, el fundador de nuestra nación, el desaparecido Mwalimu Julius Nyerere, dijo que la independencia de nuestro país estaría incompleta hasta que todos los países de África fueran libres.

Eso motivó que Tanzania se opusiera firmemente a todas las formas de colonialismo, *apartheid* y discriminación racial en el continente africano y en todas partes. También orientó nuestra decisión de ayudar a nuestros hermanos y hermanas que luchaban por su independencia y libertad en África. Tuvimos el honor de ser la sede del Comité de Liberación de África en Dar es Salam hasta que el colonialismo, el *apartheid* y el gobierno de la minoría fueron desmantelados.

Dimos refugio y apoyo moral y material a casi todos los movimientos de liberación de África meridional. Aquí, en las Naciones Unidas, a Tanzania se le confirió el excepcional honor de presidir el Comité Especial de Descolonización de las Naciones Unidas de 1972 a 1980. Esa fue la etapa crítica en la descolonización de África y en la lucha contra el *apartheid* y el gobierno de la minoría. Es reconfortante ver que nuestros esfuerzos, sacrificios y aportes son recompensados tan generosamente con la independencia de todos los países africanos y el desmantelamiento del *apartheid* en Sudáfrica.

Sólo queda pendiente la cuestión del Sáhara Occidental. Espero que las Naciones Unidas aceleren el proceso, a fin de que el pueblo saharauí pueda determinar su futuro en forma pacífica.

Creímos en la independencia, como creemos y siempre creeremos en que todos los seres humanos son iguales y merecen la misma protección de sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, como se esboza en lo que se conoce como Carta Internacional de Derechos. Esto orienta lo que hacemos internamente con respecto a la promoción de la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos, con inclusión de las libertades individuales, entre ellas la libertad de expresión.

En este sentido, también deseo reafirmar nuestra solidaridad con el pueblo palestino en su legítima búsqueda de una patria independiente. Nuestra petición es que se concrete la idea de los dos Estados: el Estado de Israel y un Estado de Palestina soberano, independiente, democrático y viable, que vivan juntos en paz y armonía. Ese es el motivo por el cual también seguimos siendo plenamente solidarios con el pueblo de Cuba en su demanda de que se ponga fin al bloqueo. Tal vez sea el bloqueo más prolongado de la historia. Los pueblos de estos tres países —Israel, Palestina y Cuba— han sufrido demasiado. Es hora de que se les alivie la carga.

Otro de nuestros objetivos fue, y todavía lo es, la concreción de la unidad africana. Creemos en la fuerza de la unidad para poder encarar y superar de manera eficaz los intimidantes desafíos que en materia política, de seguridad y de desarrollo enfrenta nuestro continente. En la búsqueda de este ideal, el 26 de abril de 1964 Zanzíbar y Tanganica se fusionaron para formar la República Unida de Tanzania. Nunca cejaremos en nuestros esfuerzos por convertir en realidad el sueño de los fundadores de unos Estados Unidos de África. Sin embargo, somos conscientes del hecho de que este será un proceso gradual y que sus cimientos y elementos constitutivos serán la integración económica regional y los grupos regionales.

Luego de 50 años de independencia y 50 años de ser Miembro de las Naciones Unidas, Tanzania sigue creyendo firmemente en que el multilateralismo es indispensable. Por su intermedio podemos unir a todas las naciones y, por ende, a todos los pueblos para que den forma a su presente y su futuro comunes, así como al presente y el futuro del mundo en el que viven. Por medio del multilateralismo se garantizarán la paz y el desarrollo para todas las naciones, a través de la búsqueda de valores comunes. Por estas razones, creo que las Naciones Unidas son tan pertinentes hoy como

lo fueron hace 66 años. Es por las mismas razones que el mundo necesita las otras instituciones multilaterales para la gobernanza económica, social y política mundial.

A pesar de que reconocemos la importancia de las diversas instituciones multilaterales, Tanzania considera que necesitan reformas serias para superar los graves déficit que tienen en materia de gobernanza. Precisamos reformas que las hagan más representativas y que, en especial, incrementen la voz de los países en desarrollo. Las estructuras originales nos han ignorado. No debemos permitir que esto continúe. Por esta razón, Tanzania apoyó el pedido de reformas de las instituciones de Bretton Woods, las Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio y las demás instituciones multilaterales.

Con respecto a las Naciones Unidas, debemos acelerar el proceso de reforma del Consejo de Seguridad en ambas categorías, de manera tal que se incluya a los países en desarrollo, en especial de África, Asia y América Latina. Es lamentable observar que durante casi dos decenios no se han logrado progresos importantes. Ha llegado el momento de que comencemos negociaciones serias, negociemos con empeño y finalicemos la tarea lo antes posible.

La promoción del desarrollo, en especial del crecimiento compartido, ha sido una de las funciones fundamentales de las Naciones Unidas. Es satisfactorio observar que las Naciones Unidas han cumplido esta función de manera constante por intermedio de sus organismos y de una serie de iniciativas emprendidas por la propia Sede de la Organización. Siempre se ha percibido el liderazgo de las Naciones Unidas en todos los grandes desafíos socioeconómicos que enfrenta el mundo: el desarrollo sostenible, el cuidado de la salud, la salud maternoinfantil, la pobreza, la seguridad alimentaria, la educación, etcétera. Esta participación y este liderazgo ponen de relieve la importancia de las Naciones Unidas de hoy y de las Naciones Unidas del futuro.

Sin embargo, las buenas intenciones de las Naciones Unidas no se han concretado en su totalidad. Algunos de los países desarrollados no han cumplido con su compromiso de asignar el 0.7% de su producto interno bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. Permitaseme aprovechar esta oportunidad para unirme a todos aquellos que me precedieron en el uso de la

palabra y repetir nuestra exhortación a los países desarrollados a que respeten sus compromisos.

Creo que si esto se hubiera hecho, habríamos podido cumplir los plazos relativos a la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y a muchas otras cuestiones mundiales importantes. También quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer y felicitar a aquellos pocos países desarrollados que han cumplido su promesa. Espero que los ejemplos de estos países guíen y alienten a los demás a hacer lo mismo.

Nos reunimos en momentos de gran incertidumbre con respecto a la economía mundial. Las economías son aún débiles y se caracterizan por un bajo crecimiento en muchas de las principales economías, elevados niveles de inflación, desempleo, aumentos en los precios de los alimentos y los combustibles y mercados financieros alterados. En un mundo globalizado, las ondas que provocan las crisis económicas y financieras en las economías desarrolladas nos afectan a todos en el mundo. Para nosotros, los países pobres en desarrollo, la cuestión es aún más complicada.

Mientras todos instamos a una acción mundial concertada para mantener la estabilidad económica y asegurar que no nos encaminemos a otra recesión mundial, yo exhorto a las Naciones Unidas a que sigan ocupándose de la situación y ejerzan su liderazgo tradicional con respecto a las cuestiones mundiales.

Esta es una cuestión que causa gran preocupación en África, un continente que ha experimentado situaciones económicas, sociales y políticas sumamente complejas, pero que ahora está preparado para pasar al nivel siguiente: de la desesperación a la esperanza y de decenios perdidos a decenios plenos de oportunidades.

La democracia avanza firmemente en África y la Primavera Árabe ha superado todo. La paz impera en casi todo el continente. No hay situaciones de conflicto graves excepto en Somalia, donde aún se necesita una seria participación de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la comunidad mundial. Todo lo que África necesita ahora es un apoyo constante para consolidar las instituciones de la democracia y la gobernanza, construir nuestras economías y superar los desafíos sociales.

Entre los desafíos que requieren la seria atención de este órgano y de la comunidad internacional en su conjunto está la sequía permanente en el Cuerno

de África y en algunos países de África oriental. El problema no se ha reducido y sus consecuencias son graves, como lo demuestra la hambruna actual en Somalia. Ha llegado el momento de que se preste más atención a la situación en esta parte del mundo, pues existen todos los indicios y todas las razones para creer que el problema se está agravando y extendiendo a más países. Tanzania ya está sintiendo la presión de la crisis.

La piratería es el segundo problema en nuestra parte del continente que hoy quiero mencionar aquí. El problema de la piratería aún persiste y, de hecho, se está expandiendo. Observamos ahora que se producen más y más ataques más allá del sur de Somalia. Solían ocurrir en el golfo de Adén, pero ahora los ataques avanzaron hacia el sur y llegan hasta Tanzania, Mozambique, las Comoras y Madagascar. Desde el año pasado, cuando la piratería llegó a nuestras aguas territoriales, han sido atacadas 13 naves y cinco de ellas fueron secuestradas. Estos ataques han provocado un incremento en el costo del transporte marítimo hacia nuestros puertos. Si no logramos detenerlos, pueden interrumpir los servicios de transporte marítimo y afectar de manera negativa a nuestra economía. Necesitamos el apoyo de la comunidad internacional para ayudarnos a consolidar la capacidad de lucha contra la piratería. Acogemos con beneplácito la buena disposición de la Asamblea con respecto a asistirnos en la mejora de nuestros tribunales y prisiones para juzgar y castigar a los piratas. Pero si se hiciera otro tanto para ayudarnos a consolidar la capacidad de prevención de los ataques, habría menos piratas de qué ocuparnos.

Continúan las controversias para impedir que se hagan avances en la elaboración de un convenio general sobre el terrorismo internacional. Cuanto más nos demoramos, más sofisticadas se vuelven las estrategias y tácticas del terrorismo internacional. Recientemente fuimos testigos de los acontecimientos en Abuja, en que las Naciones Unidas fueron atacadas. Tanzania condena esos actos crueles en los términos más firmes posibles y expresa su solidaridad con el pueblo de Nigeria y las Naciones Unidas. Es evidente que la lucha contra el terrorismo debe seguir siendo una prioridad para las Naciones Unidas.

Sería negligente de mi parte concluir la declaración sin reconocer y dar las gracias al Secretario General por el honor que nos concedió a mí y a mi país, Tanzania, el año pasado cuando formó una

Comisión de las Naciones Unidas sobre la Información y Rendición de Cuentas para la Salud de la Mujer y el Niño. Él nos designó a mí y al Primer Ministro Stephen Harper del Canadá para presidir la Comisión. Fue un honor prestar servicio en la Comisión, y espero que las recomendaciones que formulamos ayuden a promover la causa de la noble labor que hacemos entre todos para salvar las vidas de millones de mujeres y niños inocentes que mueren por causas que podrían evitarse.

Quiero concluir reafirmando nuestra fe en las Naciones Unidas, que son una verdadera representación de la humanidad. Nos hemos comprometido a respetar los valores y los principios consagrados en nuestra Carta y seguiremos desempeñando —al igual que lo hemos hecho durante nuestros primeros 50 años como Estado independiente— una función plena, honesta y constructiva en la labor de las Naciones Unidas.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Unida de Tanzania por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República Unida de Tanzania, Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Rey del Reino de Bahrein, Su Majestad el Rey Hamad bin Issa Al Khalifa**

**El Presidente** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Rey del Reino de Bahrein.

*El Rey del Reino de Bahrein, Su Majestad el Rey Hamad bin Issa Al Khalifa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Rey del Reino de Bahrein, Su Majestad el Rey Hamad bin Issa Al Khalifa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Rey Hamad bin Issa Al Khalifa** (*habla en árabe*): Es para nosotros un placer, en este foro internacional, saludar a nuestros hermanos y amigos los Jefes de Estado, de Gobierno y a las delegaciones representadas en este Salón. Esperamos que nuestras reuniones de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones sean fructíferas y que sus resultados concretos sean acordes con nuestras aspiraciones de un entorno mundial de estabilidad,

seguridad y paz duradera, para el bien y el bienestar de la humanidad en general.

Nos complace que otro diplomático del Consejo de Cooperación del Golfo presida la Asamblea General. Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestros sinceros deseos de que el Embajador Nassir Abdulaziz Al-Nasser tenga el mayor de los éxitos en su misión internacional y logre nuevos progresos y avances a todos los niveles para su país, el hermano Estado de Qatar. También damos las gracias a su predecesor, el Sr. Joseph Deiss, por su hábil conducción y sus contribuciones a la labor de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones.

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon por sus incansables esfuerzos destinados a fortalecer el papel de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y a lograr las condiciones necesarias para la estabilidad en nuestro mundo, es decir, el desarrollo y la cooperación colectiva internacional en beneficio de todos los pueblos del mundo. También aprovechamos esta oportunidad para felicitarlo por su reelección para un segundo mandato.

No cabe duda de que el mundo ha entrado en una nueva era de importantes cambios en que el crecimiento de los medios modernos de comunicación ha llevado a una transformación rápida y sin precedentes en el mundo, como la que actualmente presenciamos en nuestra región árabe. Hace más de un decenio, en el Reino de Bahrein reconocimos la necesidad de llevar a cabo mayores reformas, mejoras y avances, teniendo en cuenta el interés supremo de nuestro pueblo, con el fin de satisfacer sus deseos de libertad y participación política, una participación nacional coherente con el patrimonio y la historia de cada país y su nivel de desarrollo. La reforma también tenía como objetivo la creación de condiciones dignas de vida, seguridad y tranquilidad en una sociedad que disfrute de la coexistencia pacífica, la equidad y la igualdad de oportunidades para alcanzar la justicia y el desarrollo sostenible para todos.

En todas sus iniciativas de modernización y a lo largo de su extensa historia, el Reino de Bahrein siempre ha adoptado el enfoque del diálogo. En base al consenso del pueblo de Bahrein sobre las disposiciones de la Carta Nacional de Acción de 2001, iniciamos un

proceso de diálogo nacional con la participación de todos los sectores y componentes de la población. El objetivo era absorber los requisitos de los progresos modernos, garantizar la continuación del proceso de reforma y cumplir la aspiración nacional de avanzar hacia una amplia modernización y una mayor participación popular en el proceso de adopción de decisiones dentro de una asociación nacional inclusiva. Reafirmamos aquí nuestro apoyo a los resultados de ese diálogo.

Por lo tanto, los logros del Reino de Bahrein a nivel nacional son una extensión de una larga historia que se remonta al inicio del siglo anterior, y en ese tiempo hemos trabajado para lograr una sociedad basada en la justicia, la igualdad, el progreso y la apertura. La autenticidad de nuestro pueblo, nuestra cultura, nuestra libre economía, el desarrollo político y el firme compromiso con los principios universales de los derechos humanos, la coexistencia pacífica y el respeto por las opiniones de los demás constituyen la verdadera riqueza de nuestro país, que tratamos de preservar y sostener para las generaciones futuras.

Hoy más que nunca, la comunidad internacional tiene una oportunidad propicia para hacer justicia al hermano pueblo palestino y ayudarlo a cumplir sus legítimas aspiraciones reconociendo un Estado palestino independiente en su propio suelo nacional, con Jerusalén Oriental como su capital. De esa manera se pondría fin a una era de amargos conflictos entre árabes e israelíes, sobre la base de una completa retirada israelí de todos los territorios árabes ocupados a las líneas del 4 julio de 1967 en Palestina, el Golán Árabe Sirio ocupado y los territorios ocupados del Líbano meridional, de conformidad con las resoluciones pertinentes de legitimidad internacional y la Iniciativa de Paz Árabe.

Debido a que nos interesa la seguridad en la región del Golfo Árabe, subrayamos la necesidad de solucionar la cuestión de las tres islas ocupadas de los Emiratos Árabes Unidos, sea a través de negociaciones directas o mediante su remisión a la Corte Internacional de Justicia. En relación con los acontecimientos del hermano Estado del Yemen, el Reino de Bahrein apoya la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo para mantener la seguridad, la estabilidad y la unidad de ese país y cumplir las aspiraciones de su pueblo. A ese respecto, destacamos una vez más la importancia de preservar la unidad del territorio de Marruecos y solucionar la cuestión del



Sáhara marroquí, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

El Reino de Bahrein, de acuerdo con su compromiso con la acción internacional concertada y su papel y sus responsabilidades en nuestra región, nunca ha vacilado en contribuir y participar en el Grupo de Contacto Internacional sobre Libia, con el objeto de contribuir al cumplimiento de las aspiraciones del pueblo libio y asegurar la unidad y la integridad territorial del país.

Bahrein también participa en las fuerzas internacionales de mantenimiento de la paz en el Afganistán para apoyar la estabilidad y la seguridad de ese país en todas las esferas: política, económica y de seguridad, así como en la lucha contra el terrorismo internacional y la piratería en alta mar. Bahrein comparte también el profundo dolor y el duelo del pueblo estadounidense en relación con los reprobables ataques terroristas del 11 septiembre de 2001. Sin embargo, su capacidad de adaptación y su espíritu de decisión han contribuido a que su país sea un lugar más seguro.

Como nación que ama la paz, Bahrein seguirá siendo fiel a esta Organización por el papel histórico que ha desempeñado en apoyo de la soberanía de nuestro país, y por la función que cumple su sistema jurídico en lo relativo a poner fin a las controversias entre Estados en todo el mundo, todo ello en bien de la estabilidad y el desarrollo mundiales.

Creemos que tanto la humanidad en general como la comunidad internacional pueden obtener grandes beneficios a nivel mundial de las contribuciones de la civilización árabe islámica, como lo han hecho otras civilizaciones a lo largo de la historia. Los musulmanes árabes, los cristianos, los judíos y otros seguidores de otras religiones y creencias sólo pueden coexistir en condiciones de civilidad basadas en la tolerancia. Lo decimos a la luz de la experiencia de nuestro país, Bahrein, que con su apertura característica y su civilización profundamente arraigada en la historia, desde tiempos inmemoriales ha sido un símbolo de la coexistencia y la interacción entre esas contribuciones humanas. Ello explica su posición desde la antigüedad como centro cultural y espiritual en su ambiente natural y humano en el Golfo Árabe, una posición sobre la que construyó una sociedad civil y fomentó un moderno renacimiento en los ámbitos de la

organización administrativa, la actividad económica y la ilustración educacional y cultural.

Bahrein, al tiempo que reconoce el apoyo de las Naciones Unidas y sus organismos especializados por sus logros, como lo prueban los numerosos premios que ha recibido en diversos ámbitos humanos y sociales, destaca la gran importancia de las cuestiones mundiales que se examinan en la memoria anual del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/66/1). Estamos convencidos de que es indispensable que todos los Estados Miembros cooperen en cuestiones tales como el cambio climático, la salud internacional, la sequía, el alivio de la pobreza, el desarme, la no proliferación de armas nucleares y la lucha contra el terrorismo. Ello resulta más urgente que nunca dada la escala de los retos y los problemas a que hace frente la humanidad, a fin de que podamos crear un nuevo mundo de seguridad, paz, tranquilidad y prosperidad.

Para concluir, reafirmamos nuestro compromiso con los principios y propósitos de las Naciones Unidas y su papel constructivo en la consolidación de la paz, el amor y la prosperidad en el mundo.

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Rey del Reino de Bahrein por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Rey del Reino de Bahrein, Su Majestad el Rey Hamad bin Issa Al Khalifa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Alassane Ouattara**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Côte d'Ivoire.

*El Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Alassane Ouattara, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Excmo. Sr. Alassane Ouattara, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Ouattara** (*habla en francés*): Al hacer uso de la palabra por primera vez ante esta

Asamblea, ofrezco mi más sincero agradecimiento a la comunidad internacional y a todos los países amigos que tuvieron fe en nuestra lucha por la democracia, cuyo apoyo nunca nos falló durante la dolorosa y difícil crisis que tuvo lugar después de las elecciones en Côte d'Ivoire.

Sr. Presidente: Por favor, permítame felicitarlo calurosamente, al igual que otros oradores anteriores, por su brillante elección a la presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones, que manifiesta el reconocimiento de su notable contribución a la ampliación de la influencia de la Organización y a la promoción de sus ideales. Le garantizo el pleno apoyo de mi delegación en el desempeño de su mandato. También me gustaría transmitir a su predecesor, el Excmo. Sr. Joseph Deiss, mi pleno reconocimiento y el de mi delegación por su excelente labor y los resultados alentadores que logró durante su Presidencia.

Quisiera también mencionar especialmente al Secretario General Ban Ki-moon por su decidido compromiso y sus incansables esfuerzos en nombre de la paz mundial, que le ganaron la merecida reelección a un segundo mandato al frente de las Naciones Unidas. Sr. Presidente: A la vez que le reitero mis calurosas felicitaciones por su elección, también quisiera reafirmar, en nombre del Gobierno y el pueblo de Côte d'Ivoire, nuestra profunda gratitud y reconocimiento por el papel decisivo que las Naciones Unidas y usted personalmente han desplegado para resolver la crisis en Côte d'Ivoire.

Observo con satisfacción que, por primera vez en la historia, una mujer —la Sra. Dilma Rousseff, elegida democráticamente en 2010 para dirigir el Brasil— ha inaugurado nuestro debate general. Celebro este acontecimiento.

El tema elegido para este período de sesiones —“La función de mediación en la solución pacífica de controversias”— demuestra nuestra voluntad de que nuestra Organización sea el centro para la resolución de las crisis internacionales. También centra la atención de nuestra Asamblea en una de las principales misiones encomendadas a las Naciones Unidas: la promoción y la utilización de negociaciones en la resolución de los conflictos, cuya proliferación y gravedad han planteado una implacable amenaza al equilibrio y el avance de la humanidad en años recientes. La aplicación de dicho enfoque en las

relaciones internacionales requiere el compromiso y la solidaridad de los Estados Miembros al buscar soluciones negociadas para controversias actuales o posibles que se puedan generar en los planos internacional, regional y subregional. En este sentido, acojo con beneplácito la independencia de Sudán del Sur y su admisión como Estado Miembro 193 de las Naciones Unidas.

La historia reciente de los pueblos pone de relieve las virtudes del diálogo y de la negociación para resolver incluso los conflictos más complejos, como lo ha demostrado el desmantelamiento del *apartheid* y, aunque modestos, los avances alcanzados en la resolución de la crisis israelo-palestina.

Este es, para nosotros, un tema de gran interés, porque el padre de la nación de Côte d'Ivoire, el Presidente Félix Houphouët-Boigny, dejó su impronta en la historia de Côte d'Ivoire y de todo el continente africano como resultado de su enfoque pragmático encaminado a resolver los conflictos a través del diálogo. El Premio de Fomento de la Paz Félix Houphouët-Boigny, otorgado por la UNESCO, demuestra y representa el reconocimiento a los esfuerzos de la comunidad internacional destinados a promover la paz. Por consiguiente, me honra y enorgullece comprometerme a seguir los pasos del enfoque promovido por ese apóstol, discípulo del diálogo y de la paz. En este contexto, mi país está totalmente dispuesto, como lo estuvo en el pasado, a promover de manera incansable la opción de la negociación para resolver y prevenir los conflictos, así como para salvaguardar la paz, un requisito previo para lograr el desarrollo social y económico en el mundo.

El tan anhelado premio de la paz no se alcanzará, ni siquiera a través de las vías apropiadas de la consulta y del diálogo, si no existe un desarrollo económico más equilibrado y más justo en nuestro mundo. En este sentido, la crisis financiera y económica que ha sacudido el mundo durante tres años y cuyas consecuencias aún se sienten, especialmente en los países en desarrollo, requiere que se adopten medidas, aunque el crecimiento llegue a ser más evidente en algunas regiones. Esta tendencia que ha ido en aumento desde 2010, debido en parte al desempeño económico de países emergentes y en desarrollo, se debe consolidar si queremos prevenir de manera sostenida la repetición de esa crisis.

Sin embargo, un firme crecimiento económico no es suficiente para garantizar la seguridad y la estabilidad en nuestro mundo. Debe ir acompañado necesariamente de un acceso transparente y equitativo al empleo, especialmente para los jóvenes, a la seguridad y a la justicia si verdaderamente queremos interrumpir los ciclos de violencia criminal y política. Por lo tanto, debemos adoptar con urgencia un nuevo modelo para el desarrollo, que se base en limitaciones medioambientales y que garantice la satisfacción de las necesidades de la población en materia de empleo, seguridad y justicia. Ese desafío solo puede superarse mediante la solidaridad.

Las crisis alimentaria, energética y medioambiental, así como los desastres naturales, que han pasado a ser más frecuentes y más graves debido a los efectos del cambio climático, demuestran que, a pesar de los inmensos avances logrados en muchas esferas, el equilibrio de la vida humana sigue siendo frágil. También demuestran que los destinos de los pueblos del mundo están estrechamente vinculados entre sí porque ninguna división geográfica, racial ni religiosa puede evitar que ocurran estos fenómenos ni sus efectos negativos. Conscientes de nuestras responsabilidades para con nuestro pueblo y, sobre todo, para con la humanidad en general, debemos unir fuerzas a través del marco multilateral con miras a encontrar soluciones innovadoras y eficaces para estas crisis y otras catástrofes, que plantean una verdadera amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

En este sentido, quisiera reiterar el pesar del Gobierno y el pueblo de Côte d'Ivoire por las víctimas de los desastres naturales ocurridos, particularmente en el Japón, en el Caribe y en los Estados Unidos. Expreso nuestro pesar fraterno y especial a los pueblos del Cuerno de África, que sufren los graves efectos del hambre como consecuencia de una prolongada sequía.

Ante estas tragedias humanitarias, es indispensable el compromiso político de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Por consiguiente, mi delegación acoge con beneplácito las iniciativas adoptadas por la comunidad internacional —especialmente la Presidencia de Francia del Grupo de los 20 y las instituciones especializadas de las Naciones Unidas y la Unión Africana— para satisfacer las necesidades inmediatas de las poblaciones afectadas.

La paz y la seguridad internacionales siguen siendo una causa de gran preocupación para nuestra Organización, habida cuenta de la proliferación de los conflictos armados, las amenazas nucleares, la actividad terrorista, la delincuencia transnacional, el tráfico de seres humanos, el tráfico de estupefacientes y las pandemias. Todos estos flagelos obstaculizan el desarrollo armonioso en el mundo, especialmente en África, que, desgarrada por muchas zonas de tensión, lucha por garantizar su desarrollo social y económico a pesar de sus ingentes posibilidades.

Las Naciones Unidas tienen un papel que desempeñar a fin de fortalecer la solidaridad internacional que es indispensable mientras tratamos de encontrar una solución eficaz y apropiada para las crisis. Esto requiere la movilización de recursos adecuados para financiar la investigación y el desarrollo en las esferas de la producción de cultivos alimentarios, la energía renovable y el desarrollo sostenible. Con ese fin, se requiere una reducción sustancial de los gastos militares, suponiendo que se encuentren esos fondos. Tal sacrificio sería muy útil para la supervivencia de la humanidad.

Consciente de estas crisis, desde que asumí el cargo, he tratado de mejorar la situación de la seguridad en mi país. Ya están casi concluidos los debates con nuestros vecinos, Liberia —que ya ha firmado— Ghana y Guinea, en torno a un acuerdo tripartito que cuenta con el apoyo del Alto Comisionado para los Refugiados y con el respaldo de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas presentes en la región. Estos acuerdos están orientados a garantizar el retorno voluntario y rápido de los refugiados de Côte d'Ivoire que se encuentran en esos países y buscan, además, proteger nuestras fronteras orientales y occidentales de las actividades de los grupos armados, de los traficantes de estupefacientes y del tráfico de metales preciosos.

Por otra parte, se encuentran en marcha negociaciones con nuestros asociados occidentales para garantizar que Côte d'Ivoire se convierta en un baluarte de la defensa y la seguridad regionales en la lucha contra el terrorismo. La reciente ratificación del Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño, relativo a la participación de niños en los conflictos armados refuerza nuestra decisión de utilizar todos los medios jurídicos a nuestro alcance para luchar contra la violencia y proteger a nuestros

ciudadanos más vulnerables, en particular a las mujeres y los niños.

El resultado del conflicto social y político que se inició en Côte d'Ivoire en 2002 marcó el inicio del retorno de la democracia a nuestro país, y estuvo caracterizado por la promesa de la instauración del estado de derecho y de una sociedad capaz de compartir ideales comunes de paz y respeto a los derechos humanos. Por esa razón la coexistencia es la piedra angular del programa de mi Gobierno. Tan pronto como asumí el cargo, establecí la reconciliación nacional como una de nuestras prioridades a fin de formar una Comisión para el Diálogo, la Verdad y la Reconciliación concebida para crear condiciones que faciliten el diálogo entre todos los niveles de la sociedad a fin de curar las heridas de la crisis, restaurar la trama social, reestablecer la cohesión nacional y promover la paz y la justicia.

Además, el Gobierno, que es el encargado de transformar esos principios en la base de sus actividades, trabaja incansablemente para garantizar la recuperación social y económica y reconstruir Côte d'Ivoire. Es así que el programa de emergencia del Presidente, iniciado en marzo, mientras me encontraba en el Hotel Golf, ya ha tenido resultados favorables para el pueblo de Côte d'Ivoire, sobre todo para los habitantes de Abidjan, que fueron víctimas del pillaje y la destrucción de propiedades. El programa se centra, particularmente, en el mejoramiento de los servicios sociales básicos, sobre todo en la prestación de servicios de agua potable, salud pública, educación, electricidad y saneamiento, lo que constituye el principal desafío que debemos superar para alcanzar nuestros Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La organización de elecciones parlamentarias antes de que termine este año nos permitirá ampliar la democracia y la justicia social en Côte d'Ivoire, con el apoyo y la asistencia de las Naciones Unidas por medio de la resolución 2000 (2011) aprobada por el Consejo de Seguridad el 27 de julio de 2011, donde se demuestra, una vez más, que la Organización está decidida a apoyar a Côte d'Ivoire hasta el final de la crisis, tal como está dispuesto en el Acuerdo Político de Uagadugú.

La crisis sociopolítica de los últimos 10 años en Côte d'Ivoire, ha socavado el desarrollo económico y social de mi país. Cuando nos acercamos al 2020, aspiro a convertir a Côte d'Ivoire una nación

florecente, que se reconcilie consigo misma y con otras naciones unidas a partir de los valores republicanos; un Estado moderno que respete la independencia del sistema judicial y que luche contra la impunidad, a la vez que garantiza la promoción del merito y la competencia.

Para poner punto final a estas palabras de esperanza sobre mi país, hago un llamamiento a favor de la participación decidida de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas en la búsqueda, por medio del diálogo y la cooperación, de soluciones colectivas, eficaces y duraderas, que creen un mundo mejor sobre la base de formas de desarrollo más armoniosas y seguras.

Côte d'Ivoire, que en el pasado con frecuencia respondió a los reclamos de ayuda en la búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos, aspira a recuperar esa vocación. Para nosotros, esa es, en muchos sentidos, una misión natural, porque Côte d'Ivoire, como señaló Félix Houphouët-Boigny, es amiga de todos y enemiga de nadie.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Côte d'Ivoire por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Alassane Ouattara, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

#### **Discurso del Presidente de la República de Chile, Sr. Sebastián Piñera Echeñique**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chile.

*El Presidente de la República de Chile, Sr. Sebastián Piñera Echeñique, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Chile, Excmo. Sr. Sebastián Piñera Echeñique, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Piñera Echeñique:** Quiero, en primer lugar, felicitar al Sr. Ban Ki-moon por su reciente reelección como Secretario General y a usted,

Sr. Presidente, por haber sido elegido para presidir este período de sesiones.

En esta asamblea de las Naciones Unidas convergen multiplicidad de países y etnias, culturas y lenguas, religiones y credos. Todas las cuales se encuentran en este mundo globalizado, cada vez más unidas y cada día más vinculadas. Al fin y al cabo, más allá de nuestras legítimas diferencias, todos habitamos el mismo planeta, todos respiramos el mismo aire y a todos nos alumbra el mismo sol. Como habitantes del planeta Tierra, compartimos un mismo futuro, enfrentamos similares desafíos y oportunidades y todos tenemos los mismos deseos de paz, libertad, justicia y prosperidad para nuestros países y para nuestros pueblos.

He venido a esta Asamblea a expresar con convicción y con humildad, lo que mi país tiene que decir a la comunidad internacional, pero también a escuchar con atención y con respeto lo que otros países tienen que decir al nuestro. Porque Chile ha sido y seguirá siempre siendo un fiel practicante, defensor y promotor del diálogo como el mejor mecanismo para enfrentar y resolver las controversias, pues Chile tiene la íntima convicción de que toda nación, cultura, tradición o credo tiene algo que enseñarnos, pero también que todos tenemos algo que aprender de los demás.

Estamos, sin duda, frente a un mundo nuevo, muy distinto al que conocimos nosotros o conocieron nuestros padres, que ha emergido con gran fuerza en las últimas décadas. Este mundo nuevo es hijo de una revolución, la revolución del conocimiento, la información y la tecnología, que ha abierto y seguirá abriendo enormes oportunidades de progreso material y espiritual para miles de millones de habitantes de este planeta, como nunca antes el mundo había conocido.

Pero también es cierto que este mundo nuevo nos enfrenta a nuevos riesgos, nuevas amenazas, desafíos y oportunidades, que superan lo que cada gobierno por sí mismo puede hacer y que sólo juntos podremos enfrentar con éxito. Por ejemplo, la crisis financiera, además de hacerse cada vez más frecuentes, han adquirido implicancias regionales, e incluso globales, que no podemos ignorar. Los males de la sociedad moderna, como el terrorismo, el narcotráfico y el crimen organizado, hace mucho tiempo que ya no conocen fronteras ni territorios ni jurisdicciones. Y cualquier intento por enfrentar con eficacia el

calentamiento global y la protección del medio ambiente, al igual que las catástrofes naturales, las emergencias sanitarias, el hambre y la pobreza extrema, requerirá sin duda alguna una acción mucho más concertada y mucho más eficaz de la comunidad de naciones y de los organismos internacionales, si queremos realmente, empezar a cambiar el curso de la historia.

En consecuencia, hoy día es urgente replantearnos y repensar las estructuras de cada una de estas organizaciones internacionales, que nacieron en un mundo muy distinto, en el período de la postguerra y que hoy día, todos sabemos, ya no responden con la eficacia que se requiere a las realidades, los desafíos y las oportunidades que el presente nos está mostrando y que el futuro ya nos está insinuando. Es verdad, hemos hecho muchos progresos, pero también sabemos que ellos han sido lentos e insuficientes y no podemos pretender dirigir un mundo nuevo con instituciones que ya son definitivamente viejas. Algún día, nuestros hijos nos van a preguntar cómo enfrentamos este desafío, porque, después de todo, este desafío es nuestro y este desafío debe ser enfrentado ahora. Porque, si no somos nosotros, ¿quién? Si no es ahora, ¿cuándo?

Si bien es cierto que esta revolución del conocimiento, la información y la tecnología no es la primera revolución que ha enfrentado el mundo, todos sabemos que esta es la más profunda en cuanto a la magnitud y extensión, no sólo de los desafíos, sino también de las oportunidades que ella trae aparejadas. Pero al igual que las revoluciones del pasado, como la de los metales, la agricultura, o la revolución industrial, esta revolución del siglo XXI va a ser muy generosa con aquellos países que tengan la voluntad y el entusiasmo para abrazarla, pero es y va a seguir siendo indiferente, e incluso cruel, con aquellos países que simplemente decidan ignorarla o dejarla pasar. De nosotros depende, en consecuencia, que esta revolución se convierta en un factor de libertad, de unidad y de progreso, en un puente que acorte las distancias entre los países desarrollados y las naciones emergentes, y que no la transformemos en un nuevo factor de división o en un nuevo muro que siga alejando y separando más a aquellos países que viven en el mundo de las oportunidades de aquellos países que viven en el mundo de la frustración.

Por cierto, la primera responsabilidad para incorporarse en plenitud a esta revolución, que ya está golpeando nuestras puertas, corresponde a cada uno de

los países, pero también corresponde a la comunidad internacional. En el caso de los países emergentes, como lo son los de América Latina, incluido mi país, Chile, ello supone, además, una enorme responsabilidad y una gran oportunidad para poder reivindicarnos con nuestro pasado, pero muy especialmente para cumplir con nuestra misión de futuro. Porque lo cierto es que América Latina, que está celebrando sus 200 años de vida independiente, lo ha tenido todo para superar el subdesarrollo y la pobreza. Contamos con un territorio extenso y fértil. Contamos con abundantes recursos naturales, con dos idiomas hermanos y, además, con pueblos solidarios y pujantes que han demostrado ser capaces de enfrentar todos los obstáculos que la naturaleza o la Providencia nos ha puesto por delante. No hemos tenido guerras como las tuvo Europa en el siglo pasado, ni tampoco enfrentamientos étnicos o conflictos religiosos como los que afectan a otras regiones del mundo. Sin embargo, porque no supimos integrarnos a tiempo a la revolución industrial, nuestro continente sigue siendo un continente subdesarrollado, con más de un tercio de su población viviendo en condiciones de pobreza. Pero América Latina ha aprendido la lección y hoy día se está integrando con una fuerza y una convicción inmensas a esta nueva revolución de la sociedad moderna, de la ciencia, de la información, del conocimiento y de la tecnología. Esta integración sólo será exitosa si somos capaces de promover y expandir lo que es y ha sido la fuente inagotable de progreso de la humanidad a través de todos los siglos y que es la libertad.

La libertad corresponde a un concepto integral que no se puede dividir ni compartimentalizar. La libertad debe expresarse en todos los ámbitos del ser humano. En lo político nos exige revitalizar y profundizar nuestra democracia y la defensa de los derechos humanos en todo lugar y en toda circunstancia. En lo económico, significa fomentar la creatividad, la innovación y el emprendimiento de los seres humanos, que son los únicos recursos verdaderamente renovables e inagotables con los cuales contamos, y derribar aquellas barreras que impiden a muchas naciones emergentes poder integrarse en plenitud a este nuevo mundo que está emergiendo. La libertad, en lo social, significa promover la paz y avanzar hacia Estados cada vez más comprometidos y eficaces en la lucha contra la pobreza y la generación de una verdadera sociedad con igualdad de oportunidades.

Por cierto, Chile ha hecho y seguirá haciendo importantes contribuciones en cada uno de estos aspectos. Junto con haber dado un decidido apoyo a la causa de la democracia y la defensa de los derechos humanos en todos los países del continente y del mundo que lo han requerido, en el ámbito regional Chile ha sido un promotor permanente e incansable del perfeccionamiento de la Carta Democrática Interamericana y de la suscripción de un protocolo de protección preventivo de nuestras democracias en el contexto de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR).

Adicionalmente, hemos participado, y seguiremos participando activamente, en las negociaciones para una reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que permita aumentar el número de sus miembros, tanto permanentes como rotativos, de forma tal que este órgano represente mejor la realidad del mundo actual. También hemos sido promotores de una reforma en el Consejo de Derechos Humanos, del cual Chile ha sido recientemente reelecto.

En materia económica, Chile es un país que se ha integrado al mundo y ha celebrado tratados de libre comercio con más de 58 países en todos los continentes, que representan más del 80% de la población mundial. Pero nuestro compromiso con el libre comercio no termina ahí. Hemos sido firmes impulsores de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio para avanzar de una vez por todas, después de décadas de estancamiento, hacia la liberalización del comercio mundial, porque el proteccionismo es una mala respuesta y es aún peor cuando enfrentamos condiciones de amenazas y crisis como las que hoy día vivimos.

Además, en cuanto a la promoción de la paz mundial, Chile ha reconocido al Estado palestino, país al que esperamos dar muy pronto la bienvenida a esta Organización. Hemos apoyado resueltamente todos los esfuerzos internacionales tendientes a alcanzar una solución justa, legítima y duradera en el Oriente Medio. Chile tiene la profunda convicción de que el pueblo palestino tiene derecho a tener un Estado libre, soberano y democrático y que el Estado de Israel tiene derecho a tener fronteras reconocidas, seguras y respetadas. Sólo así palestinos e israelíes podrán convivir y progresar en paz y en armonía.

En materia de promoción social y lucha contra la pobreza, contra el hambre y contra las pandemias,

estamos fortaleciendo la cooperación Sur-Sur, que sin duda es una cooperación triangular que no reemplaza ni sustituye la necesaria cooperación Norte-Sur. Hemos implementado la creación de un Fondo chileno contra el hambre y la pobreza en África y efectuado aportes significativos al Mecanismo Internacional de Compra de Medicamentos (UNITAID) de las Naciones Unidas para combatir el VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis que aún producen estragos en muchas partes del mundo. Pero queremos ir aún más allá, y estamos implementando un mecanismo que nos permitirá una rebaja unilateral de aranceles para poder fomentar nuestras importaciones de países de África que tienen las condiciones de menor grado de desarrollo relativo.

También hemos apoyado con mucha fuerza y con mucho orgullo la ONU-Mujeres, organismo que es dirigido por nuestra compatriota Michelle Bachelet, y cuyo principal objetivo es tan fuerte y tan profundo como lograr que por fin mujeres y hombres tengamos los mismos derechos y las mismas oportunidades en este mundo que nos pertenece a todos.

Pero en este nuevo siglo y en esta nueva sociedad del conocimiento y la información, además de contar con democracias sólidas, con economías abiertas, competitivas e integradas y de contar con Estados eficaces para luchar contra la pobreza y una mayor igualdad de oportunidades, tenemos que reconocer que esos son los viejos pilares, necesarios pero, hoy día, totalmente insuficientes. Los países emergentes tenemos que comprometernos con la construcción de los nuevos pilares del desarrollo y ellos son la inversión en ciencia y tecnología, la promoción de la innovación y el emprendimiento, la construcción de sociedades más flexibles que tengan capacidad de adaptarse a un mundo en que el cambio es la única constante y, por sobre todo, hacer un gigantesco esfuerzo para mejorar nuestro capital humano, la educación de nuestros jóvenes y la capacitación de nuestros trabajadores, porque ahí está, sin duda, la principal riqueza y el principal instrumento para poder dejar atrás el subdesarrollo.

No cabe duda de que la carrera por el desarrollo y la batalla por el futuro la debemos ganar en las salas de clases, dando educación de calidad a todos y cada uno de nuestros niños. Lo hemos dicho muchas veces: la educación es la verdadera madre de todas las batallas. Desgraciadamente, es también el talón de Aquiles de muchas de las economías emergentes. En las últimas

semanas han sido miles los jóvenes que han salido a las calles a manifestarse en mi país a favor de una causa noble, grande y hermosa como es el dar una educación de calidad para todos los niños y jóvenes, que les permita a todos ellos ser protagonistas y no meros espectadores de su propio destino y de su participación en esta sociedad del conocimiento y la información.

Nuestro Gobierno ha compartido y comparte siempre esa misión. De hecho, ha dispuesto la más grande reforma y ha comprometido los más cuantiosos recursos económicos, humanos, profesionales y técnicos para avanzar hacia esa verdadera revolución en nuestro sistema educacional que apunta a una mejora sustancial en la calidad de la educación, a incrementar la cobertura, particularmente en la educación de los niños de menor edad y mayor vulnerabilidad, para que la intervención de la educación llegue a tiempo y no cuando los daños ya han sido irreversibles. Adicionalmente debemos mejorar sustancialmente el financiamiento y el acceso en todos los niveles de educación, de forma tal de garantizar algo tan simple como educación de calidad para todos, educación gratuita para todos aquellos que la requieren y financiamiento adecuado para todos los demás, de manera de lograr el sueño que ningún niño o joven con talento se quede fuera de la educación superior por la condición socioeconómica de su familia o por la escasez de recursos que lo afecta.

Quisiéramos invitar a todos los países de América Latina, en el contexto de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, a realizar una verdadera alianza estratégica que comprometa el alma y el corazón de nuestros gobiernos con esta reforma profunda a nuestros sistemas educacionales, que va a ser la mejor contribución que podemos hacer al desarrollo integral de las personas para que puedan desarrollar en plenitud sus talentos y también al desarrollo de nuestras economías, al perfeccionamiento de la paz y al fortalecimiento de nuestras democracias.

Es por eso que quisiera también hacer una referencia a lo que dijo el Presidente de Bolivia el día de ayer, quien planteó la pretensión de su país de alcanzar un acceso soberano al Océano Pacífico, a través de territorio chileno (véase [A/66/PV.13](#)). Al respecto, quisiera reiterar que entre Chile y Bolivia no existen asuntos territoriales pendientes. Ellos quedaron definitivamente resueltos por el Tratado de Paz y Amistad de 1904, es decir, celebrado hace ya más de 100 años. Ese tratado fue válidamente negociado más

de 20 años después de que había terminado el conflicto entre ambos países. Además, las partes lo aprobaron, sus Parlamentos lo ratificaron y, como la propia Bolivia lo ha reconocido, el Tratado fue fruto de una negociación libre y consentida. En consecuencia, de acuerdo al derecho internacional, tanto Chile como Bolivia tenemos el deber de respetarlo y cumplirlo de buena fe.

Chile ha dado pleno y oportuno cumplimiento a todas y cada una de las cláusulas de ese Tratado de Paz y Amistad de 1904. Más aún, las facilidades que Chile ha otorgado han ido más allá del Tratado, e incluso superan largamente las que establecen las Naciones Unidas en la Convención sobre el comercio en tránsito de los Estados sin litoral.

Nuestro país ha estado y va a seguir estando siempre dispuesto a dialogar con Bolivia sobre la base del pleno respeto a los tratados y al derecho internacional, y estamos seguros que a través de este diálogo vamos a tener la mejor oportunidad para acordar con Bolivia soluciones concretas, factibles y útiles para ambos países.

Quienes estamos aquí tenemos no solo el derecho, sino también el deber, de hablar y actuar en defensa de los intereses de nuestros pueblos y de nuestras naciones; pero no podemos desconocer que esa defensa, para ser fecunda, supone y exige trabajar sobre lo mucho que nos une, más que sobre aquello que legítimamente nos divide. Al fin y al cabo, querámoslo o no, los riesgos, los nubarrones y las amenazas que hoy día avizoramos en el horizonte, pero también los desafíos y las oportunidades que nos aprontamos a enfrentar, así como las respuestas y las soluciones que juntos deberemos implementar solo serán fecundas y eficaces si lo hacemos con unidad y con buena voluntad. Actuando solos algunos podrán creer que vamos a avanzar más rápido, pero la historia nunca se cansará de recordarnos que solo actuando unidos y con buena voluntad podremos construir sobre roca y no sobre arena; solo así cada país —y el mundo entero— logrará llegar lejos en nuestras tareas, en nuestras misiones y en nuestros desafíos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chile por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente de la República de Chile, Sr. Sebastián Piñera Echenique, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso del Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Mahmoud Ahmadinejad**

**El Presidente** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Islámica del Irán.

*El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Mahmoud Ahmadinejad, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Mahmoud Ahmadinejad, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**El Presidente Ahmadinejad** (*habla en persa; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Agradezco a Allah, el Todopoderoso, la oportunidad que me ha concedido una vez más de comparecer ante la Asamblea General. Me complace agradecer sinceramente al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo quinto período de sesiones, Excmo. Sr. Joseph Deiss, los grandes esfuerzos realizados durante su mandato. Deseo también felicitar al Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser por haber sido elegido Presidente de la Asamblea en su sexagésimo sexto período de sesiones.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a todos los que perdieron la vida el año pasado debido a los desastres naturales, en particular a las víctimas de la trágica hambruna en Somalia y de las devastadoras inundaciones en el Pakistán. Insto a todos a que intensifiquen su asistencia a la población afectada en esos países.

En los últimos años, he hablado sobre los distintos problemas mundiales y la necesidad de introducir cambios fundamentales en el actual orden internacional. Hoy, teniendo en cuenta los acontecimientos internacionales, intentaré analizar la situación actual desde un ángulo diferente.

Como todos saben, la superioridad de los seres humanos y su dominio de las demás criaturas radica en la propia naturaleza y la verdad de la humanidad, que es un don divino y una manifestación del espíritu divino que encarna la fe en Dios, el eterno Creador y



Planificador de todo el universo que demuestra compasión, generosidad, justicia e integridad tanto en las palabras como en los hechos; la búsqueda de la dignidad para alcanzar los pináculos de la perfección, las aspiraciones para elevar la condición material y espiritual y las ansias de hacer realidad la libertad; la lucha contra la opresión, la corrupción y la discriminación y el intento de apoyar al oprimido; la búsqueda de la felicidad y la prosperidad duradera y la seguridad para todos.

Esas son algunas de las manifestaciones de los atributos divinos y humanos comunes que pueden verse claramente en las aspiraciones históricas de los seres humanos de crear un patrimonio de arte y literatura, tanto en prosa como en verso, y en los movimientos socioculturales y políticos de los seres humanos a través de la historia. Todos los profetas divinos y los reformistas sociales han invitado a los seres humanos a emprender ese camino de los justos. Dios dio dignidad a la humanidad para que elevara su condición y pudiera asumir el papel de Su sucesor en la Tierra.

Queda bien claro que, a pesar de todos los logros históricos, incluida la creación de las Naciones Unidas, fruto de las incansables luchas y esfuerzos de personas librepensadoras y que buscan la justicia y de la cooperación internacional, las sociedades humanas distan mucho de hacer realidad sus nobles deseos y aspiraciones. A la mayoría de las naciones del mundo no le complacen las actuales circunstancias internacionales. A pesar de las ansias y las aspiraciones generales de paz, progreso y fraternidad, las guerras, los asesinatos en masa, la pobreza generalizada y las crisis socioeconómicas y políticas siguen vulnerando los derechos y la soberanía de las naciones, dejando tras de sí un daño irreparable para todas las naciones del mundo.

Aproximadamente 3.000 millones de personas en el mundo viven con menos de 2,50 dólares al día, y más de 200 millones de personas viven sin siquiera tener acceso a una comida suficiente al día. El 40% de la población más pobre del mundo solo comparte el 5% del ingreso mundial, mientras que el 20% de la población más rica comparte el 75% de las ganancias económicas del mundo. Más de 20.000 niños inocentes e indigentes en el mundo mueren cada día a causa de la pobreza. El 80% de los recursos financieros en los Estados Unidos de América está controlado por el 10% de su población, mientras que solo el 20% de esos recursos pertenece al 90% de la población.

¿Cuáles son las causas y los motivos de esas desigualdades? ¿Cómo se puede corregir esa injusticia? Los que dominan y dirigen los centros de poder económico a nivel mundial echan la culpa a las aspiraciones religiosas de los pueblos y su tránsito por el camino de los profetas divinos, o a la debilidad de las naciones y el mal desempeño de algunos grupos o personas. Alegan que solo sus voces, métodos y fórmulas pueden salvar a la humanidad y la economía mundial. Pregunto a todos los aquí presentes si piensan que las causas profundas de los problemas pueden resolverse en el actual orden internacional en la forma en que se gobierna el mundo.

Deseo plantear los interrogantes siguientes: ¿Quién secuestró a decenas de millones de personas de sus hogares en África y en otras regiones del mundo durante el período oscuro de la esclavitud, convirtiendo a los africanos en víctimas de la avaricia materialista de los Estados Unidos y Europa? ¿Quién impuso el colonialismo en el mundo durante cuatro siglos? ¿Quién ocupó los territorios y saqueó en masa los recursos de otras naciones, destruyó los talentos y los idiomas nativos, las culturas y las identidades nacionales? ¿Quién desencadenó la primera y la segunda guerras mundiales, en las que resultaron muertas 70 millones de personas y centenares de millones resultaron heridas o perdieron su hogar? ¿Quién generó las guerras en la península de Corea y en Viet Nam?

¿Quién impuso, mediante el engaño y la hipocresía, el programa sionista y casi 60 años de guerra, carencia de vivienda, terror y asesinatos en masa contra el pueblo palestino y los países de la región? ¿Quién impuso y respaldó durante decenios dictaduras militares y regímenes totalitarios en naciones de Asia, África y América Latina, y estableció relaciones de amistad con todas ellas? ¿Quién utilizó bombas atómicas contra pueblos indefensos y luego almacenó miles de ojivas en sus arsenales? ¿De quiénes son las economías que dependen de la guerra y la venta de armamentos?

¿Quién provocó y alentó a Sadam Hussein a que invadiera el Irán e impusiera una guerra de ocho años contra ese país, y quién lo ayudó y lo equipó para que desplegara armas químicas contra nuestras ciudades y nuestra población? ¿Quién utilizó el misterioso incidente del 11 de septiembre como pretexto para atacar el Afganistán y el Iraq, para matar, lesionar y hacer desplazar a millones de personas en esos dos

países, con el objetivo final de dominar el Oriente Medio y controlar sus recursos petroleros?

¿Quién socavó el sistema de Bretton Woods e imprimió billones de dólares sin el respaldo de las reservas de oro o una moneda equivalente, medida que desencadenó la inflación mundial y que tuvo por objetivo aprovecharse de los logros económicos de otras naciones? ¿Qué país tiene gastos militares anuales que exceden la suma de 1 billón de dólares al año —más que los presupuestos militares de todos los países del mundo juntos? ¿Qué gobiernos son los más endeudados del mundo, y qué Gobierno amenaza a todas las naciones y a todos los países con cualquier pretexto?

¿Quién domina a las entidades de la economía mundial encargadas de formular políticas? ¿Quiénes son los responsables de la recesión económica mundial e imponen sus consecuencias en los Estados Unidos y Europa a naciones de Asia, África, América Latina y todas las demás? ¿Qué gobiernos siempre están dispuestos a lanzar miles de bombas contra otros países pero sopesan y vacilan antes de enviar una pequeña cantidad de asistencia alimentaria a la población asolada por la hambruna en Somalia o en cualquier otra parte? ¿Quiénes dominan el Consejo de Seguridad, que aparentemente tiene la responsabilidad de salvaguardar la seguridad internacional?

Existen decenas de interrogantes similares y, por supuesto, las respuestas son claras. La mayoría de las naciones y gobiernos del mundo no han hecho nada que contribuyera a generar la actual crisis mundial y, de hecho, son de por sí víctimas de esas políticas. Queda claro como el agua que los mismos esclavistas y Potencias coloniales que otrora desencadenaron las dos guerras mundiales han generado la pobreza y el desorden generalizados, con efectos de gran alcance en todo el mundo desde entonces. Siguen controlando los centros políticos internacionales y el Consejo de Seguridad.

¿Acaso esas Potencias arrogantes tienen realmente la competencia y la capacidad de dirigir o gobernar el mundo? ¿Es aceptable que se llamen a sí mismas las únicas defensoras de la libertad, la democracia y los derechos humanos, mientras atacan y ocupan militarmente otros países? ¿Acaso puede florecer la democracia de los misiles, las bombas y las armas de la OTAN?

Si algunos países europeos siguen utilizando el Holocausto —después de seis decenios— como pretexto para pagar rescate a los sionistas, ¿no debería ser una obligación de los esclavistas y las Potencias coloniales pagar indemnizaciones a las naciones afectadas? Si realmente se pagara una indemnización por los daños y las pérdidas del período de la esclavitud y el colonialismo, ¿qué ocurriría con los manipuladores y las Potencias políticas entre bastidores en los Estados Unidos y Europa? ¿Seguirían existiendo las brechas entre el Norte y el Sur? Si tan solo se redujeran a la mitad los gastos militares de los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN para ayudar a resolver los problemas económicos en sus propios países, ¿estarían sufriendo algún síntoma de la crisis económica? ¿qué ocurriría si el mismo monto se asignara a las naciones pobres?

¿Cual es la justificación para la presencia de centenares de bases militares y de inteligencia de los Estados Unidos en distintas partes del mundo, entre ellas 268 bases en Alemania, 124 en el Japón, 87 en la República de Corea, 83 en Italia, 45 en el Reino Unido, 21 en Portugal y centenares de otras bases en otras partes del mundo? ¿Acaso eso no es otra cosa que ocupación militar? ¿Acaso las bombas desplegadas en las bases de los Estados Unidos no socavan la seguridad de otras naciones?

La principal cuestión es la causa profunda de esas actitudes. El motivo principal debe buscarse en las creencias y tendencias del sistema, integrado por personas en conflicto con sus instintos y temperamento humanos y su disposición, que no tienen fe en Dios ni en el camino de los profetas divinos para sustituir sus ansias de poder y sus objetivos materialistas por valores celestiales. Para ellos, solo prevalecen el poder y la riqueza. Se deben realizar todos los intentos posibles por señalar esos objetivos siniestros.

Las naciones oprimidas no tienen esperanzas de salvaguardar ni de proteger sus derechos legítimos contra esas Potencias. Esas Potencias buscan su progreso, prosperidad y dignidad a través de la pobreza, la humillación y el aniquilamiento de otros. Se consideran superiores a los demás, disfrutando de privilegios o concesiones especiales. No respetan a los demás y violan con indiferencia los derechos de todas las naciones y los gobiernos. Se autoproclaman guardianes incuestionables de todos los gobiernos y naciones mediante la intimidación, el recurso a las

amenazas y a la fuerza y el uso de los mecanismos internacionales en beneficio propio.

Insisten en imponer sus modos de vida y creencias a los demás. Respaldan oficialmente el racismo. Debilitan a los países valiéndose de intervenciones militares y destruyen su infraestructura con el fin de saquear sus recursos para que se tornen más dependientes. Siembran la semilla del odio y de la hostilidad entre naciones y pueblos con distintos intereses para impedir que alcancen sus metas de desarrollo y progreso.

Todas las identidades, la vida y los valores culturales, así como la riqueza de las naciones y los valores de los seres humanos, incluidos las mujeres, los niños y los jóvenes, son sacrificados en aras de sus tendencias hegemónicas y su propensión a esclavizar a otras naciones y apoderarse de ellas.

Se permiten la hipocresía y el engaño para hacer valer sus intereses y sus intenciones imperialistas. También están permitidos el tráfico de drogas y el asesinato de seres humanos inocentes para lograr sus objetivos diabólicos. A pesar de la presencia de la OTAN en el Afganistán ocupado, se ha registrado un incremento drástico en la producción de drogas ilícitas en ese país.

No toleran preguntas ni críticas, y en lugar de dar alguna razón para haber cometido sus transgresiones, siempre asumen la posición del reclamante.

A través de su red de medios de comunicación imperialistas, que está bajo la influencia del colonialismo, amenazan con sanciones y acciones militares a cualquiera que ponga en duda el Holocausto y los hechos ocurridos el 11 de septiembre.

El año pasado, cuando surgió la necesidad de formar un equipo de determinación de los hechos para que realizara una investigación exhaustiva de los elementos ocultos relacionados con el incidente del 11 de septiembre, idea que también fue avalada por todos los gobiernos y naciones independientes, al igual que por la mayoría de la población de los Estados Unidos, mi país y yo fuimos presionados y amenazados por el Gobierno de los Estados Unidos. En vez de asignar a un equipo de determinación de los hechos, dieron muerte al principal perpetrador y arrojaron su cadáver al mar.

¿Acaso no hubiese sido más razonable llevar ante la justicia al principal autor del incidente y juzgarlo

abiertamente con el propósito de identificar los elementos y las razones por las que se brindó un espacio seguro a la aeronave invasora para atacar las torres gemelas del World Trade Center? ¿Por qué no se permitió que fuera sometido a juicio para ayudar a reconocer quiénes habían formado grupos terroristas que ocasionaron guerras y desgracias a la región? ¿Existe información clasificada que debe mantenerse en secreto?

Consideran el sionismo como una noción o ideología sagrada. Consideran que cualquier duda relacionada con su fundación y su historia es un pecado imperdonable. Sin embargo, aprueban y permiten sacrilegios e insultos contra las creencias de otras religiones divinas.

La libertad verdadera, la justicia, la dignidad, el bienestar y la seguridad perdurables son derechos de todas las naciones. Esos valores no se pueden realizar fiándose del actual sistema ineficaz de gobernanza mundial ni mediante la intervención de las arrogantes Potencias mundiales o el cañón de las armas de las fuerzas de la OTAN. Esos valores sólo se pueden realizar mediante la independencia, el reconocimiento de los derechos de los demás, la armonía y la cooperación.

¿Existe acaso alguna manera de abordar los problemas y retos que agobian al mundo utilizando los mecanismos e instrumentos internacionales predominantes para ayudar a la humanidad a hacer realidad las aspiraciones de paz, seguridad e igualdad que alberga desde hace tanto tiempo?

Todos los que han tratado de introducir reformas preservando al mismo tiempo las normas y las tendencias existentes han fracasado. Los valiosos esfuerzos realizados por el Movimiento de los Países No Alineados, el Grupo de los 77 y el Grupo de los 15, así como por algunas personas eminentes, no han podido generar cambios fundamentales, aunque sí han tenido sus efectos y repercusiones respectivos.

La gobernanza y la gestión del mundo requieren de reformas fundamentales, pero ¿qué se debe hacer ahora? Con una firme decisión y mediante la cooperación colectiva se deben realizar esfuerzos para diseñar un nuevo plan sobre la base de los principios y de los propios fundamentos de valores humanos universales como el monoteísmo, la justicia, la libertad, el amor y la búsqueda de la felicidad, entendida como la felicidad para todos.

La idea de crear las Naciones Unidas sigue siendo un logro trascendental e histórico de la humanidad. Se debe valorar su importancia y se deben usar sus capacidades para servir nuestros nobles objetivos, en la medida de lo posible. No debemos permitir que la Organización, que encarna la voluntad colectiva y las aspiraciones compartidas de la comunidad de naciones, se desvíe de su rumbo principal y sea manipulada por las Potencias mundiales.

Se deben sentar los cimientos necesarios para garantizar la participación colectiva y el compromiso de las naciones del mundo en los esfuerzos por promover la paz y la seguridad permanentes. La administración común y colectiva del mundo se debe realizar en su verdadero sentido y debe basarse en los principios subyacentes consagrados en el derecho internacional. La justicia debe servir de criterio y base para todas las decisiones y medidas internacionales.

Todos debemos reconocer que para poner fin al desorden, a la tiranía y a la discriminación que reinan actualmente en todo el mundo no otro método que la gestión colectiva y compartida del mundo. Esa es, efectivamente, la única forma de lograr la prosperidad y el bienestar de la sociedad humana, que es una verdad establecida y vivida. Si bien reconocemos esa verdad, cabe observar que no basta sólo con su reconocimiento. Debemos creer en ella y no escatimar esfuerzos hasta lograr que se haga realidad.

La gestión compartida y colectiva del mundo es el derecho legítimo de todas las naciones. Como sus representantes, tenemos la obligación de defender sus derechos. Aunque algunas Potencias intentan constantemente frustrar todos los intentos internacionales por promover la cooperación colectiva, debemos, sin embargo, fortalecer nuestra fe en que lograremos la anhelada meta de establecer una cooperación compartida y colectiva para administrar el mundo.

Las Naciones Unidas fueron creadas para permitir la participación efectiva de todas las naciones en los procesos internacionales de adopción de decisiones. Todos sabemos que aún no se ha cumplido ese objetivo debido a la falta de justicia en las estructuras y mecanismos actuales de gestión de las Naciones Unidas.

La composición del Consejo de Seguridad es injusta y no equitativa. Por consiguiente, los cambios que incluyan la reestructuración de las Naciones Unidas se consideran exigencias básicas de las

naciones, que deben ser atendidas por la Asamblea General.

Durante el período de sesiones del año pasado subrayé la importancia de esta cuestión e insté a que se designara el actual decenio como decenio de la gestión mundial colectiva y compartida y a que se movilizaran todas las capacidades y recursos para encauzarlas en ese sentido. Quisiera ahora reiterar mi propuesta. Estoy seguro de que mediante la cooperación internacional, los esfuerzos de los dirigentes mundiales y los gobiernos comprometidos, una insistencia en la justicia y el apoyo de todas las naciones podremos agilizar el proceso de construir un futuro compartido halagüeño. Este movimiento es seguramente el camino correcto para su creación y trae consigo la garantía de un futuro promisorio para la humanidad. Ese futuro llegará cuando la humanidad se encamine por la senda señalada por los profetas divinos y los justos, bajo la tutela del Imán Al-Mahdi, salvador definitivo de la humanidad y heredero de todos los mensajeros y líderes divinos y de la generación pura de nuestro gran profeta.

Alá ha prometido y garantizado la creación de una sociedad suprema e ideal con la llegada de un ser humano perfecto, amante verdadero y sincero de toda la humanidad. Llegará acompañado de Jesucristo para conducir a quienes anhelan libertad y justicia hacia la erradicación de la tiranía y la discriminación y para difundir el conocimiento, la paz, la justicia, la libertad y el amor por todo el mundo. Él otorgará a cada persona toda la belleza del mundo y todas las cosas buenas que traen felicidad, la promesa de un mejor mañana y el dulce sabor de la vida para toda la humanidad.

Hoy han despertado las naciones, y con el aumento de la conciencia pública, ya no se someten a la opresión y a la discriminación. Hoy el mundo es testigo de un despertar cada vez más generalizado en las tierras islámicas, en Asia, en Europa y en América. Cada día esos movimientos adquieren un mayor alcance e influencia en la búsqueda de la realización de la justicia, la libertad y la creación de un mejor mañana.

Nuestra gran nación, con su civilización e historia milenarias, está dispuesta a unirse a otras naciones para marchar a lo largo de ese hermoso sendero, en armonía y coherencia con las aspiraciones comunes de la humanidad. Saludemos el amor y la libertad,

saludemos la justicia y el conocimiento y saludemos el brillante porvenir que espera a la humanidad.

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Islámica del Irán por la declaración que acaba de formular.

*El Presidente de la República Islámica del Irán, Sr. Mahmoud Ahmadinejad, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

### **Discurso de la Presidenta de la República Kirguisa, Sra. Roza Otunbaeva**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República Kirguisa.

*La Presidenta de la República Kirguisa, Sra. Roza Otunbaeva, es acompañada al Salón de la Asamblea General.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República Kirguisa, Sra. Roza Otunbaeva, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**La Presidenta Otunbaeva** (*habla en ruso*): Ante todo, permítaseme felicitar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su merecida reelección, y desearle constantes éxitos en su responsable y noble misión. También es para mí un gran placer felicitar al Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General durante el sexagésimo sexto período de sesiones.

Damos la bienvenida al miembro más reciente de nuestra comunidad, Sudán del Sur, que acaba de integrarse a las Naciones Unidas como el 193º Estado Miembro.

Están ocurriendo grandes transformaciones en el mundo actual. La crisis financiera mundial, que ya lleva un año de duración, no da señales de ceder en el futuro inmediato. Incluso las economías más desarrolladas del mundo están experimentando las dificultades más graves de su historia. Al mismo tiempo, observamos fascinados el éxito que han tenido algunos países que no hace mucho tiempo luchaban contra la pobreza y el estancamiento. La humanidad está sufriendo cambios sumamente extremos. Estimamos que en este momento histórico las Naciones

Unidas deben anticiparse a las nuevas realidades y llevar a la humanidad a un nuevo inicio positivo.

El pueblo de Kirguistán ha estado siguiendo con solidaridad y sincera empatía los acontecimientos históricos que han tenido lugar en el norte de África y en el Oriente Medio. Una primavera, un año antes de la Primavera Árabe, derrocamos la tiranía en nuestra propia tierra. Nuestro país, situado en el centro del Asia central, ha pasado ahora de una dura forma de gobierno presidencial a un Gobierno parlamentario.

A pesar de graves obstáculos, el año pasado Kirguistán logró celebrar elecciones parlamentarias libres y justas y un referéndum constitucional sin precedentes, tal como lo reconocieron los observadores internacionales. Kirguistán tiene ahora un Gobierno de coalición que, junto con una oposición parlamentaria activa e influyente, está aprendiendo a encontrar soluciones a los problemas, teniendo en cuenta los intereses de toda la sociedad, en lugar de satisfacer únicamente las crecientes exigencias de los cleptócratas, como ocurría anteriormente. Ahora existen mecanismos establecidos para garantizar la transparencia en la adopción de decisiones del Gobierno.

La nueva apertura y la reciente rendición de cuentas de las autoridades hacia el pueblo han empezado a rendir frutos. La economía está creciendo. El año pasado solamente se registró un incremento sustancial de la inversión en educación y salud. Se ha iniciado una reforma fundamental de la rama judicial. Este año, el 30 de octubre, la población de Kirguistán participará en la etapa final del período de transición, a saber, la elección de un nuevo Presidente de la República. En Kirguistán deseamos que se convierta en tradición el traspaso del poder de una forma pacífica y civilizada, de conformidad con la Constitución y para beneficio del pueblo.

Ante la comunidad mundial, desde esta tribuna, deseo dirigirme a mi propio pueblo. Nuestra lucha por la democracia y nuestro constante avance hacia la construcción de una sociedad abierta son objeto de la atención mundial. El mundo entero nos está observando. Debemos hacernos merecedores de esa libertad, que tanto nos ha costado, y valorarla. No tenemos ningún derecho a dividirnos en grupos étnicos, regionales o religiosos. La unidad nacional, el estado de derecho, el buen gobierno, la participación cívica y una prensa libre son logros que nos ayudarán a crear un país próspero y sólido.

*(continúa en kirguís; texto en inglés proporcionado por la delegación)*

Amada nación kirguisa: ¡Valora tu independencia, preserva tu unidad y fortalece tu democracia!

*(continúa en ruso)*

Aprovecho esta oportunidad para invitar a los Estados Miembros y a las organizaciones internacionales a enviar a sus observadores a Kirguistán con motivo de las próximas elecciones presidenciales.

Basándonos en nuestra experiencia de 20 años de independencia, sabemos que el camino de la victoria desde un régimen autoritario hasta una democracia eficaz no es directo ni fácil. En los últimos decenios la riqueza del pueblo de Kirguistán, al igual que la de los pueblos de muchos otros países, ha sido saqueada por gobernantes corruptos y criminales. Miles de millones de dólares han sido sustraídos del país. Los dictadores deberían ser llamados a rendir cuentas por los delitos cometidos contra su propio pueblo y no se les debería dar acogida ni refugio en el exterior.

Es hora de que nuestra Organización elabore normas y procedimientos claros para hacer justicia y para que los fondos sustraídos sean devueltos a sus dueños legítimos. No se trata de un ajuste personal de cuentas ni de hostigamiento por motivos políticos; se trata sobre todo de hacer justicia y poner fin a la impunidad.

Estamos convencidos de que la restauración de la paz y el fortalecimiento del estado de derecho en el Afganistán no dependen tanto de las medidas coercitivas como del ritmo y de los métodos que utilicemos para resolver los problemas económicos y sociales. Consideramos que la decisión de retirar los efectivos internacionales del Afganistán únicamente debe tomarse cuando la situación se haya estabilizado de manera concreta y el ejército nacional y la policía afganos hayan adquirido la capacidad suficiente para asumir la responsabilidad por la seguridad de su país y de sus fronteras.

Seguimos cooperando con la comunidad internacional y con el sistema de las Naciones Unidas para superar las consecuencias de los enfrentamientos que tuvieron lugar el año pasado en la ciudad de Osh. A ese respecto, estoy sinceramente agradecida con el Secretario General Ban Ki-moon y la secretaria del Fondo para la Consolidación de la Paz que han apoyado nuestros esfuerzos por consolidar una paz sostenible.

En lo concerniente al tema principal del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, “La función de la mediación en el arreglo pacífico de controversias”, deseo referirme concretamente al papel de la mujer en épocas de crisis, así como a su valor y sinceridad, que han sido encomiados por el Presidente Roussef desde esta tribuna. Cuando se quebranta la paz y los hombres acuden a las armas son las mujeres las que a menudo se encargan de poner fin a la violencia y restablecer la vida pacífica en sus comunidades. El liderazgo de las madres, esposas y hermanas puede forzar a los políticos a resolver sus desacuerdos llegando a una avenencia y a un entendimiento mutuo. En todo el mundo, las mujeres son una fuerza de paz.

Es eso precisamente lo que está ocurriendo en mi país, donde las mujeres están ayudando a recuperar la paz y a fortalecer la democracia. Un tercio de los escaños en el Parlamento son ocupados por mujeres. Las mujeres también ejercen los cargos de Presidente de la Corte Suprema, Fiscal General, Presidente del Banco Nacional, además de ser ministras, gobernadoras, activistas y líderes locales. Estoy completamente convencida de que, bajo el firme liderazgo de Michelle Bachelet, el nuevo e importante órgano ONU-Mujeres se convertirá en el adalid de los derechos de las mujeres en todo el mundo.

Preocupa a Kirguistán que la comunidad mundial esté prestando cada vez menos atención al cambio climático. En todo rincón del mundo, incluida nuestra región, esa cuestión se ha convertido en parte de la seguridad de todos los países.

Hemos esperado demasiado tiempo para dar la bienvenida a Palestina como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. En 1995 Kirguistán reconoció a Palestina con sus fronteras de 1967, y nos sumamos al Secretario General en su llamamiento a Israel y a Palestina para que regresen a la mesa de negociaciones. Palestina e Israel deberían llegar a ser buenos vecinos sobre la base de la solución de dos Estados. Los ciudadanos de ambos países deben disfrutar por fin de su derecho a vivir en sus tierras en condiciones de paz y seguridad. Nosotros, los países del mundo, esperamos que se logre lo antes posible una solución para este conflicto de larga data.

Mi país ha presentado su candidatura para un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para el período 2012-2013. La República Kirguisa, como

miembro del Grupo de Países en Desarrollo sin Litoral y del grupo de pequeños países con economías en transición, y como democracia reciente, con una población que profesa distintas religiones, coincide en que es preciso que exista una representación más amplia de todas las categorías de países en el Consejo de Seguridad. En ese sentido, pido a los Estados Miembros que apoyen la candidatura de Kirguistán para ocupar un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad.

En los programas de nuestras sesiones y en los titulares diarios predominan los desastres naturales, las crisis financieras y las perturbaciones políticas. La falta de justicia, la discriminación y las graves violaciones de los derechos humanos siguen siendo parte de nuestra vida cotidiana. No obstante, presenciarnos al mismo tiempo cambios históricos que inspiran asombro, progresos tecnológicos extraordinarios, la erradicación de enfermedades que antes eran incurables y, en el transcurso de apenas una generación, la superación de la pobreza absoluta y de la marginación para cientos de millones de personas.

En esta época de cambios debemos hacer todo lo posible por garantizar que la juventud de nuestro planeta sea lo más informada, optimista y valerosa posible respecto de los esfuerzos por lograr la prosperidad, la paz y la seguridad en todo el mundo. Los jóvenes no son sólo el futuro, sino también el presente de la humanidad. Abramos todas las puertas y creemos todas las oportunidades que permitan el crecimiento y desarrollo de la generación más joven. ¡El mañana ha nacido hoy!

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias a la Presidenta de la República Kirguisa por la declaración que acaba de formular.

*La Presidenta de la República Kirguisa, Sra. Roza Otunbaeva, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.*

## **Tema 8 del programa** (*continuación*)

### **Debate general**

#### **Discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Naser Al-Mohammad Al-Ahmad Al-Sabah**

**El Presidente** (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Estado de Kuwait.

*El Primer Ministro del Estado de Kuwait, Jeque Naser Al-Mohammad Al-Ahmad Al-Sabah, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en árabe*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Naser Al-Mohammad Al-Ahmad Al-Sabah, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**El Jeque Al-Sabah** (Kuwait) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame decir que tengo el placer de expresarle personalmente, en nombre del Gobierno y el pueblo del Estado de Kuwait, mis más sinceras felicitaciones con motivo de haber sido elegido de manera unánime como Presidente del sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. Su designación representa un reconocimiento de la gran importancia del fraternal Estado de Qatar, que mantiene vínculos y relaciones sólidos y diversos con mi país, Kuwait. Estoy seguro de que usted conducirá las labores de este período de sesiones de una manera tal que asegurará su éxito.

También quiero rendir homenaje a los esfuerzos de su predecesor, el Sr. Joseph Deiss, por la forma destacada en que ejerció la Presidencia y por haber conducido con éxito los trabajos del anterior período de sesiones.

Felicitemos al Excmo. Sr. Ban Ki-moon por haber sido reelegido como Secretario General y le deseamos un éxito constante.

Nos complace observar que el Estado de Sudán del Sur haya sido admitido como Miembro de las Naciones Unidas. Kuwait reconoció al Estado de Sudán del Sur el mismo día de su independencia. Confiamos en que el Gobierno y el pueblo hermano de Sudán del Sur —pueblo con el que estamos orgullosos de mantener una sólida relación— lograrán la seguridad, la estabilidad y el desarrollo económico para su país.

No hay duda de que nuestra Organización adquiere más importancia cada día. Durante los últimos seis decenios, el plano internacional ha sido el escenario de numerosos acontecimientos que han tenido consecuencias directas sobre la paz y la seguridad internacionales. Las Naciones Unidas, como el mecanismo internacional multilateral más legítimo, fiable e independiente, han cobijado a los Estados Miembros que procuran soluciones para las cuestiones, los problemas y las crisis. Existe la convicción

generalizada de que por sí solo ningún país, independientemente de lo poderoso y capaz que sea, puede enfrentar los peligros del terrorismo, la proliferación de las armas de destrucción en masa, el cambio climático, las epidemias, la delincuencia organizada o los desafíos que no respetan o reconocen fronteras geográficas o nacionales.

En los últimos tiempos, las funciones de las Naciones Unidas se han ampliado de manera considerable. Esto se observa sobre todo en relación con los desastres humanitarios que hemos presenciado, sean causados por el ser humano o naturales. El ejemplo más reciente es la hambruna que afecta al Cuerno de África como consecuencia de la sequía y la violencia. Las Naciones Unidas han logrado movilizar la ayuda humanitaria y brindar asistencia humanitaria a aquellos que la necesitan. Esas acciones han aliviado los sufrimientos y salvado la vida de millones de personas.

La importancia creciente de las Naciones Unidas en nuestro mundo contemporáneo requiere el mejoramiento y fortalecimiento de sus capacidades. Debemos incrementar su accionar. Esto exige medidas tendientes a reformar sus órganos principales, con inclusión de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, así como desarrollar sus funciones y responsabilidades para permitir que dichos órganos realicen sus tareas de manera competente y efectiva. Por lo tanto, corresponde a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas apoyar a la Organización, comprometerse a aplicar sus resoluciones y proporcionarle los recursos financieros necesarios de manera oportuna y sin condiciones. En definitiva, el poder de las Naciones Unidas no es sino el reflejo del apoyo que los Estados Miembros les brindan para que alcancen sus elevados objetivos y satisfagan sus necesidades.

Hemos observado con gran preocupación los acontecimientos en la región del Oriente Medio, que provocarán un mayor deterioro en su seguridad y estabilidad. Debe ponerse fin al uso de la fuerza y a los actos de violencia que se han cobrado la vida de miles de personas, a fin de prevenir un mayor derramamiento de sangre. Deben escucharse las legítimas demandas de los pueblos relativas a la realización de rápidas y serias reformas políticas, económicas y sociales. A ese respecto, el Estado de Kuwait apoya todos los

esfuerzos orientados al diálogo, al entendimiento y al rechazo de la violencia.

El Estado de Kuwait atribuye gran importancia a la consolidación y el desarrollo de sus relaciones con sus vecinos sobre cimientos firmes y sólidos, en base al respeto mutuo y los intereses comunes, así como a la promoción de estas relaciones a un nivel que satisfaga las aspiraciones de los pueblos de la región. En este contexto, el Estado de Kuwait apoya los llamamientos hechos a la República Islámica del Irán para que tome medidas serias y auténticas de fomento de la confianza, acate las resoluciones que tienen legitimidad internacional, coopere con el Organismo Internacional de Energía Atómica para disipar los temores y las dudas que rodean a su programa nuclear, y colabore de manera positiva para resolver, de conformidad con los principios y las normas del derecho internacional, la controversia sobre las islas de los Emiratos ocupadas.

Este año, el Estado de Kuwait celebró el quincuagésimo aniversario de su independencia y el vigésimo aniversario de su liberación de la ocupación iraquí de Saddam. Esa liberación fue considerada como uno de los éxitos más sobresalientes de las Naciones Unidas en sus empeños por disuadir la agresión y eliminar sus consecuencias, en base a los principios de la Carta y las resoluciones que tienen legitimidad internacional.

En noviembre, Kuwait también celebrará el quincuagésimo aniversario de su Constitución, que codificó la democracia que se ha convertido en una parte integral del Estado de Kuwait desde su creación. Ello se considera uno de los logros más sobresalientes del pueblo y el Gobierno de Kuwait. Se trata, en todo caso, de ocasiones históricas para un pequeño país amante de la paz que cree en los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

En sus relaciones con otros Estados, nuestro país se basa en el respeto de los principios de soberanía, independencia y no injerencia en los asuntos internos de otros países, así como en la solución de las controversias por medios pacíficos. El Estado de Kuwait también trata de superar sus recuerdos dolorosos mediante el establecimiento de relaciones sólidas de cooperación, el respeto mutuo y la buena vecindad con la República hermana del Iraq. Albergamos la esperanza profunda de que el desarrollo y la estabilidad prevalezcan allí, y de que se lograrán



nuevos avances en los esfuerzos del Iraq por reforzar la seguridad y reconstruir la economía, que fue destruida por las políticas agresivas y expansionistas del antiguo régimen. Reafirmamos nuestro compromiso de ofrecer todas las formas de apoyo para ayudar al Iraq a cumplir sus obligaciones internacionales pendientes en virtud de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y a recuperar su papel en el ámbito regional e internacional.

Han transcurrido más de seis decenios y las Naciones Unidas siguen siendo incapaces de encontrar una solución a la cuestión palestina y de poner fin a la ocupación israelí de los territorios árabes. Peor aún: el sufrimiento del pueblo palestino sólo se incrementa con los años. Sus condiciones económicas y sociales empeoran, los asentamientos se extienden, sus tierras son confiscadas, se roba su agua, sus hogares y sus tierras están asediadas, sus movimientos están restringidos y sus hijos e hijas están en prisión. Lo más preocupante de todo es que la comunidad internacional está de brazos cruzados, es un espectador pasivo de las prácticas políticas inalteradas de Israel, a pesar de que esas políticas no sólo violan las reglas más elementales del derecho internacional y las resoluciones de la legitimidad internacional, sino que también socavan toda oportunidad de alcanzar la paz.

Las prácticas inhumanas de Israel contra nuestros hermanos en Gaza —como el bloqueo totalmente injustificado y la destrucción deliberada de infraestructura, a pesar de la condena internacional continua, por citar sólo dos casos— son un ejemplo clarísimo de la indiferencia de Israel en cuanto a sus obligaciones y a la opinión pública mundial. Por lo tanto, la comunidad internacional está llamada a proseguir sus esfuerzos para ejercer presión sobre Israel a fin de que el pueblo palestino disfrute de su derecho a la libre determinación.

Debe crearse el Estado palestino, con Jerusalén Oriental como su capital, y debe ponerse fin a la ocupación israelí de todos los territorios árabes llevada a cabo desde el 4 de junio de 1967, incluido el Golán sirio. Israel debe poner igualmente fin a sus violaciones permanentes de la soberanía del Líbano y retirarse de todos sus territorios ocupados. Deseamos renovar una vez más nuestro compromiso y apoyo plenos a la tentativa y esfuerzos de la Autoridad Palestina para adherirse a las Naciones Unidas como Estado Miembro independiente, soberano y de pleno derecho.

El Estado de Kuwait acoge con agrado los informes internacionales publicados por las Naciones Unidas y sus organismos en relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio adoptados en la Cumbre del Milenio de 2000 y la situación de su logro. Todos podemos estar orgullosos de lo conseguido en la reducción del número de personas infectadas con el VIH/SIDA y de que se proporcionen medicamentos a un mayor número de personas infectadas, así como de los progresos en la lucha contra otras enfermedades transmisibles, como la malaria y la tuberculosis. No obstante, pese a esos logros, queda mucho por hacer, ya que esos logros se reparten de manera desigual entre los Estados. Numerosos indicadores confirman que algunos Estados no serán capaces de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015.

Eso podría atribuirse a una serie de causas, la más obvia de las cuales es la actual crisis económica y financiera mundial y sus repercusiones negativas en la mayoría de los Estados, grandes y pequeños, ricos y pobres. Sin embargo, los países en desarrollo, especialmente los menos adelantados, son los que han sufrido más debido a la debilidad y vulnerabilidad de sus economías. Su crecimiento económico ha vacilado y el volumen de sus exportaciones ha caído, mientras que los índices de desempleo han aumentado. Al mismo tiempo, los precios de los alimentos y de los productos básicos se han incrementado, exacerbando las repercusiones económicas y sociales de la crisis.

Tan pronto como el mundo había comenzado a recobrar de la crisis económica, comenzaron a surgir los síntomas de otra, amenazando una vez más el crecimiento de la economía mundial. Esa nueva crisis se ejemplifica en la deuda soberana de los Estados Unidos y de una serie de países europeos. La comunidad internacional debe seguir avanzando en la reestructuración de las instituciones financieras internacionales con el fin de asegurar su sostenibilidad, mejorar su capacidad para cumplir sus obligaciones efectiva y eficientemente y hacerlas más representativas y justas para los países que necesitan su apoyo.

Actualmente, el mundo tiene una necesidad terrible de un sistema de comercio mundial equilibrado que colme la enorme brecha que existe entre los Estados, garantice el beneficio mutuo y ayude a integrar las economías de los países pobres en el sistema económico mundial. Los países desarrollados deben también cumplir sus compromisos y aumentar su

asistencia oficial para el desarrollo al nivel de 0,7% de su producto interno bruto, en cumplimiento de lo internacionalmente acordado.

En ese contexto, el Estado de Kuwait no escatimará esfuerzos para prestar asistencia humanitaria de emergencia a los Estados afectados por desastres naturales o para responder a los llamamientos de las Naciones Unidas y sus organismos orientados a aliviar el sufrimiento de los pueblos de esos Estados. Creemos en la importancia del papel que desempeñan las Naciones Unidas en lo que respecta a la asistencia humanitaria, y por ello el Estado de Kuwait ha aumentado sus contribuciones voluntarias a varias organizaciones y organismos especializados internacionales, como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Fondo central para la acción en casos de emergencia de las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja.

Si bien el Estado de Kuwait es un país en desarrollo, desde su independencia en 1961 ha tenido como política apoyar a los países en desarrollo y los países menos adelantados extendiendo una mano amiga y proporcionando asistencia humanitaria y para el desarrollo cada vez que ha sido necesario. Más de 100 países en todo el mundo se han beneficiado de esa asistencia, que supera los 15.000 millones de dólares.

El Emir del Estado de Kuwait ha emprendido varias iniciativas, incluida la iniciativa en pro de una vida decente, la iniciativa de apoyo e impulso a proyectos pequeños y medianos, y la iniciativa para el desarrollo y la reconstrucción del Sudán oriental, que tienen como objetivo aliviar el sufrimiento en numerosos países afectados por el aumento de los precios de los alimentos y los combustibles, así como prestar asistencia a aquellos países cuyas economías fueron afectadas por la crisis financiera mundial y han visto aumentar el desempleo y la pobreza. Muchos países se han beneficiado de esas iniciativas.

Las Naciones Unidas han convocado numerosas conferencias internacionales y han aprobado múltiples resoluciones, acuerdos y declaraciones. Las Naciones Unidas han unificado nuestras percepciones, guiado nuestros empeños y, entre otras cosas, han movilizado nuestros recursos y capacidades para fortalecer la labor de todos en la lucha contra la corrupción, consolidar el estado de derecho y la buena gobernanza, garantizar el respeto de los derechos humanos, y empoderar a la mujer, reforzando, además, su papel en la sociedad.

Esperamos que en el marco de la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones la participación internacional sea más eficaz, de manera que se intensifique el diálogo entre diversas civilizaciones, religiones y culturas; se propaguen los valores de la tolerancia, la moderación y el respeto mutuo; y se rechace cualquier expresión de violencia o extremismo que socave nuestra capacidad para trabajar unidos en la propagación de la cultura de la paz y la observancia de los nobles propósitos y principios consagrados en la Carta de la Organización.

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Estado de Kuwait por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Naser Al-Mohammad Al-Ahmad Al-Sabah, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Sr. David Cameron, Primer Ministro, Primer Lord del Tesoro y Ministro de la Administración Pública del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro, Primer Lord del Tesoro y Ministro de la Administración Pública del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

*El Primer Ministro, Primer Lord del Tesoro y Ministro de la Administración Pública del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sr. David Cameron, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en árabe*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro, Primer Lord del Tesoro y Ministro de la Administración Pública del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Excmo. Sr. David Cameron, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Cameron** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Es un honor dirigirme por primera vez a la Asamblea General, y es un honor especial en momentos en que tienen lugar acontecimientos trascendentales en el mundo árabe. La semana pasada estuve en Trípoli y Benghazi. Allí fui testigo de las ansias de un pueblo que desea intensamente seguir reclamando su país y escribir ellos

mismos un nuevo capítulo de libertad y democracia. Este ha sido el episodio más dramático de la llamada Primavera Árabe.

Lo que quiero decir hoy es que Libia y la Primavera Árabe demuestran que las Naciones Unidas tienen que trabajar ahora de una manera diferente, pues la Primavera Árabe es una formidable oportunidad para diseminar la paz, la prosperidad, la democracia y especialmente la seguridad, pero ello sólo será posible si realmente aprovechamos esa oportunidad.

Es por ese motivo que los acontecimientos de este año representan un desafío para todos nosotros —un desafío para Europa, que debe demostrar que es capaz de reformar sus estrategias de asistencia y comercio y haciéndolas realmente progresistas; un desafío para la Unión Africana, que debe aprovechar la oportunidad del siglo con el mismo coraje con que en el pasado conquistó su libertad; un desafío para israelíes y palestinos, que deben adoptar medidas valientes que los lleven a la mesa de negociaciones y a la concertación de una paz duradera; un desafío para el Irán y Siria, que deben dar a sus pueblos las libertades que merecen; y un desafío para las Naciones Unidas.

Podemos firmar todas las declaraciones de los derechos humanos del mundo, pero ¿qué valor pueden tener esas firmas cuando, en lugar de hacer algo, nos quedamos cruzados de brazos y contemplamos como se masaca a las personas en su propio país? Las Naciones Unidas tienen que demostrar que no sólo estamos unidos para condenar, sino que también lo estamos para actuar, pero para actuar de una manera que esté a la altura de los principios fundacionales de las Naciones Unidas y que dé respuesta a las necesidades de los pueblos en todas partes.

Los pueblos del mundo árabe han dejado claro cuales son sus aspiraciones. Quieren que sus Gobiernos actúen con transparencia y rindan cuentas por sus actos, quieren el fin de la corrupción, quieren un estado de derecho justo y coherente, quieren tener la posibilidad de encontrar trabajo y de participar en la conducción de sus países, quieren tener la libertad de comunicarse y la posibilidad de participar, como ciudadanos con derechos y responsabilidades, en la configuración de sus sociedades.

Nadie está diciendo que hacer realidad esas aspiraciones será cosa fácil. Habrá errores y extravíos en el camino, sobre todo en países que han heredado divisiones sectarias y regionales, partidos políticos

muy frágiles, instituciones debilitadas por la mala gestión y un ambiente político distorsionado por la falsa disyuntiva de tener que elegir entre la represión y el extremismo islámico.

El largo proceso de crear un Gobierno nuevo y capaz de rendir cuentas sólo acaba de comenzar. No podemos garantizar que el proceso de la reforma en toda la región sea irreversible. Sin embargo, seamos claros. Estos acontecimientos representan una gran oportunidad para muchos que por demasiado tiempo han sido engañados por sus Gobiernos, y también es una oportunidad y una responsabilidad para todos nosotros.

Al igual que después de 1989 ayudamos a quienes derribaron el Muro de Berlín a construir democracias y economías de mercado sólidas, y al igual que en 1994 acogimos con beneplácito el regreso de Sudáfrica a la comunidad de naciones cuando eligió el camino de la reconciliación y la democracia en lugar del camino del conflicto racial, ahora, en 2011, cuando los pueblos de África del Norte y del Oriente Medio se ponen en pie de lucha y expresan sus esperanzas de tener sociedades más abiertas y democráticas, tenemos la oportunidad, y yo diría, la responsabilidad, de ayudarlos.

Ahora bien, el error en el que con frecuencia incurrimos en occidente, es el de creer que porque los pueblos en esta región desean la democracia, quieren una democracia y unos resultados similares a los que deseamos nosotros. No deberíamos seguir tratando de imponer valores occidentales o un modelo único a la región. La democracia es un proceso, no un suceso. Participar en el Gobierno es mucho más que el simple acto de votar. Hace poco, la Asamblea escuchó al Presidente Ahmadinejad. No nos recordó que dirige un país donde pueden tener elecciones, cierto tipo de elecciones, pero en el que también reprimen la libertad de expresión. Hacen todo lo que pueden para evitar la responsabilidad de que haya medios de comunicación libres. Impiden violentamente las manifestaciones. Ciertamente, detienen y torturan a quienes se pronuncian en favor de un futuro mejor. Por consiguiente, nunca debemos alegar que celebrar elecciones es suficiente. Las bases de la democracia tienen que desarrollarse con paciencia, desde la base y hacia arriba. El proceso será diferente en cada país. No nos incumbe determinar la manera en que las naciones árabes deben responder a esos retos, ni darles sermones acerca de cómo tienen que proceder. No obstante,

existe una importante oportunidad para ayudarlos, y debemos aprovecharla.

Hay lecciones importantes que podemos extraer de lo que ha ocurrido en Libia. Los libios se liberaron ellos mismos. Libios corrientes de todos los sectores de la sociedad se unieron y demostraron una fortaleza y una increíble valentía para expulsar a Al-Qadhafi. La población de Benghazi, los valientes combatientes de Misurata, la población de Zawiyah, los combatientes de las montañas de Nafusa, todos demostraron una valentía extraordinaria para liberar a su país. El Consejo Nacional de Transición, que demostró un gran liderazgo, en especial cuando cayó Trípoli, instó a la población a que evitara las represalias y mirara hacia el futuro, un mensaje que mantiene su validez hoy.

Esta revolución corresponde auténticamente al pueblo libio. Las Naciones Unidas desempeñaron una función fundamental al autorizar la acción internacional. No obstante, seamos claros: las Naciones Unidas no son más eficaces que los Estados nación que se unen para ejercer su voluntad. En esta ocasión, una coalición de naciones del mundo occidental y el mundo árabe tuvieron la voluntad de actuar. De esa manera, impidieron que Benghazi se sumara a Srebrenica y a Rwanda en la dolorosa lista del historial de masacres que el mundo no pudo impedir. Hoy, Trípoli y Benghazi son ciudades transformadas. Donde había temor, ahora hay esperanza, optimismo y convicción, lo que es verdaderamente inspirador.

Pero hay dificultades que superar, no solo en Libia sino en toda la región. Las economías de la región han tenido un desempeño deficiente, en comparación con las de otras regiones. En 1960, el producto interno bruto per cápita de Egipto era comparable al de Corea. Hoy, se ha reducido a cerca de la quinta parte de esa cifra. En toda la región, algunos países dependen de los ingresos provenientes del petróleo, otros se ven frenados por un férreo control del Estado y no han podido diversificarse ni crear empleos en nuevos sectores productivos ni se han vinculado a las economías de la región ni del mundo en general.

De hecho, menos del 4% del comercio de África del Norte se lleva a cabo dentro de la región, convirtiéndose así en la zona menos integrada del mundo. Además, la promesa de la reforma económica no se ha cumplido. Con demasiada frecuencia, se decía a la gente que la reforma económica le traería

economías de mercado con mayor libertad para iniciar actividades empresariales, comerciar, crecer y crear riqueza. Pero no fue así. Les trajo un capitalismo con corrupción y favoritismo. Ahora, corresponde a los pueblos de esta región determinar su futuro, pero los insto a que no rechacen algo que nunca han tenido, a saber, una economía de mercado auténtica, abierta, equitativa y transparente, que ha demostrado al mundo que es la mejor manera de generar empleos y riqueza. Además, la necesidad del éxito económico es vital, porque se trata de una región donde el 60% de la población tiene menos de 25 años, y el índice de desempleo de los jóvenes ha duplicado el promedio mundial,

Es una región que tiene que generar 50 millones de nuevos empleos para 2020, sencillamente para seguir el ritmo de su población; lo cual supone 700.000 nuevos empleos cada año solo en Egipto. Estos empleos no solo tienen que ser para los hombres. Seamos honestos. No son solamente los hombres de la región quienes quieren un empleo y voz. La tasa de desempleo de las mujeres egipcias triplica con creces la de los hombres. No solo en la economía se les niega la oportunidad de desempeñar un papel más pleno, sino también en la sociedad, la política y la cultura. Pero veamos las multitudes en la Plaza de la Libertad y veamos que la mujer también encontró su voz y ha demostrado claramente que quiere desempeñar un papel en la construcción de su futuro.

Por consiguiente, en este período histórico, en que la voz de la región por fin se está haciendo escuchar, ahora la mujer tiene una oportunidad única para hacer realidad sus ambiciones también. No se trata sencillamente de beneficiar a las mujeres. Esto redundaría en interés de esos países en conjunto. Seamos claros. No se pueden construir economías sólidas, sociedades abiertas ni sistemas políticos inclusivos si se excluye a la mujer. La Primavera Árabe no tendrá éxito si las oportunidades que están surgiendo se niegan a la mitad de la población.

Ahora bien, lógicamente, las medidas que adoptemos para apoyar al pueblo de cada país tienen que adaptarse a ese país, respetando su cultura, su historia y su tradición específicas. Lo que es apropiado para Libia no lo será necesariamente para otros lugares. Pero la comunidad internacional ha encontrado su voz en Libia, y no debemos perder ahora la calma. Debemos tener la confianza necesaria para

pronunciarnos y actuar según corresponda para apoyar a los que reclaman nuevas libertades.

En la Unión Europea, ha llegado el momento de garantizar que los miles de millones de euros que gastamos en esa región cada año se utilicen para respaldar una reforma que satisfaga las aspiraciones de la población. No debe haber más excusas para privar al pueblo de la región de su acceso equitativo a nuestros mercados, incluida la agricultura. Aquí en las Naciones Unidas, tenemos la responsabilidad de pronunciarnos en contra de los regímenes que persiguen a su población. Necesitamos que haya reformas en el Yemen. Y sobre todo en Siria ha llegado el momento de que los miembros del Consejo de Seguridad actúen. Debemos aprobar ahora una resolución digna de crédito, que amenace con la aplicación de sanciones energéticas.

Lógicamente, debemos actuar siempre con cuidado en lo que se refiere a los asuntos internos de un Estado soberano. Pero no podemos permitir que ello sea una excusa para actuar con indiferencia ante un régimen que, semana tras semana, detiene, intimida, tortura y asesina a personas que tratan de hacer sentir su voz pacíficamente.

La voz de la Unión Africana también es vital. África ha desafiado atinadamente al mundo para que cumpla sus compromisos en materia de asistencia. Me enorgullece decir que Gran Bretaña cumplirá su compromiso de gastar el 0,7% de su producto nacional bruto a partir de 2013. Y todos los países que hicieron promesas en Gleneagles y en otros lugares tienen que cumplir esas promesas también. En el caso de Gran Bretaña, eso significa que hemos logrado proporcionar 124 millones de libras esterlinas en concepto de ayuda de emergencia a 3 millones de personas que se enfrentaban la hambruna en el Cuerno de África. Pero al mismo tiempo, África también tiene que cumplir sus responsabilidades.

A muchos les resultará difícil entender por qué hay países del África meridional que lucharon tan arduamente para librarse de la opresión, han tardado tanto en responder a la Primavera Árabe. Naturalmente, reconozco que muchos están comprometidos desde hace mucho tiempo con la no intervención. Pero mi punto de vista es que cuando es preciso actuar, y eso también es legal y correcto, no actuar es no responderles a los que necesitan nuestra asistencia. Por tanto, celebro que la Unión Africana

esté tomando medidas para reconocer al Consejo Nacional de Transición, como muchos países de África ya lo han hecho. Ahora la responsabilidad de África es respaldar el nuevo futuro abarcador y democrático de Libia. Esto debe incluir garantizar que las personas reclamadas por crímenes cometidos en Siria comparezcan ante la justicia, y que se le devuelva al pueblo libio la riqueza robada.

Todos tenemos también una responsabilidad con los palestinos. Una parte fundamental de la Primavera Árabe es del derecho de los palestinos a tener un Estado viable propio, que le permita vivir en paz, junto a un Estado seguro de Israel. Respaldo energicamente esta noción. Ha habido mucha especulación acerca de lo que ocurrirá aquí esta semana. Seamos claros en cuanto a un hecho. No hay resolución que pueda, por sí misma, reemplazar la voluntad política que se necesita para lograr la paz. La paz solo llegará cuando los palestinos y los israelíes se sienten y conversen, encuentren soluciones de avenencia, fomenten la confianza y se pongan de acuerdo. De manera que nuestra función tiene que ser apoyar esto, derrotar a los que apoyan la violencia, detener el crecimiento de los asentamientos y respaldar a palestinos e israelíes por igual para que logren la paz.

Pero la oportunidad en Libia y en otras partes de la región no solo tiene que ver con el logro de una sociedad más abierta, la prosperidad y las bases de la democracia por sí mismas; se trata de una cuestión de seguridad también. Algunos han alegado que la estabilidad en el mundo árabe sólo se puede alcanzar por medio del control riguroso y firme de los regímenes autoritarios y que la reforma es una amenaza para la estabilidad. En realidad lo cierto es lo contrario. La reforma es la base de la estabilidad en el largo plazo. El autoritarismo es lo que amenaza la estabilidad.

Si bien nunca hay una justificación para recurrir al terror, si las personas están necesitadas de empleo y si su voz es suprimida, existe un riesgo real de que la frustración y la alienación que sienten las lleven a optar por las respuestas violentas y extremistas. Ese no es problema de una sola región. Ese es el problema de todos nosotros. Aquí, en esta gran ciudad, donde hace 10 años, personas de 90 diferentes nacionalidades fueron asesinadas en el ataque terrorista más horroroso de la historia, debemos reconocer que la reforma económica y política en el Oriente Medio no sólo es

buena en sí misma, sino que también, a fin de cuentas, es parte de cómo derrotaremos a Al-Qaida.

Por supuesto, debemos hacer frente a las actividades terroristas con una respuesta firme y decidida. Al-Qaida y sus asociados deben saber que no encontrarán ningún santuario donde tramar sus complotos o reclutar a jóvenes para entrenarlos como terroristas. Pero en el largo plazo no sólo debemos derrotar a los terroristas, sino también a la ideología extrema de la que se nutren. La venenosa ideología de Al-Qaida ha prosperado en los entornos represivos. A lo que más temen es a la democracia. Las personas no están en la Plaza Tahrir en El Cairo o en la Plaza de la Libertad en Libia para fundar un Califato islamista, sino para tener empleo, voz y futuro. Debemos atender a su llamado, por su libertad y por la seguridad de todos nosotros.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro, Primer Lord del Tesoro y Ministro de la Administración Pública del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro, Primer Lord del Tesoro y Ministro de la Administración Pública del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sr. David Cameron es acompañado al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Presidente del Consejo Europeo, Sr. Herman Van Rompuy**

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo Europeo.

*El Presidente del Consejo Europeo, Sr. Herman Van Rompuy, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Consejo Europeo, Excmo. Sr. Herman Van Rompuy, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Van Rompuy** (Consejo Europeo) (*habla en francés*): Europa trae a ustedes un mensaje de cooperación, apoyo y solidaridad. Felicito al nuevo Presidente de la Asamblea General, Embajador Al-Nasser, de Qatar. Sr. Presidente: hacemos nuestro, plenamente, su compromiso con la mediación como la

mejor manera de alcanzar el arreglo pacífico de los conflictos. El primero en ocupar su cargo fue Paul-Henri Spaak, un hombre que en los años posteriores a la guerra, desempeñó un papel decisivo en la creación de un nuevo y singular foro para la cooperación entre los Estados europeos. Al principio, éramos seis naciones europeas. Hoy formamos una unión de 27 Estados miembros que abarcan todo un continente de 500 millones de habitantes, y que tiene asociados en todo el mundo.

No soy el primer Presidente del Consejo Europeo en dirigirse a la Asamblea General para compartir con ella las experiencias y la visión de Europa. Sin embargo, soy el primero en cumplir este deber que no es ni Jefe de Estado ni Jefe de Gobierno de su país; soy el primero cuya función a tiempo completo es trabajar por la unidad de nuestros 27 países. Esa innovación institucional confiere a nuestra unión una mayor continuidad y coherencia, incluido el respeto de los demás líderes de todo el mundo. Por consiguiente, deseo dar las gracias a la Asamblea por haber aprobado esta innovación, que me da la oportunidad de hacer uso de la palabra.

(*continúa en inglés*)

En el año transcurrido desde el período de sesiones anterior de la Asamblea General, el mundo ha cambiado. En algunos ámbitos, ha cambiado para mejor. Es por ello que deseo hablar, ante todo, de nuestras esperanzas; en segundo lugar, hablaré de nuestras preocupaciones; y en tercer y último lugar, me referiré a la responsabilidad de Europa en el mundo.

En primer lugar, hay esperanzas. Esperanzas para los millones de hombres y mujeres que últimamente han salido de la pobreza: en Asia, en América Latina y, afortunadamente ahora con una mayor frecuencia, también en África. Las economías emergentes se están transformando en sociedades emergentes. Hay esperanzas, desde que transitó hacia su independencia, para el miembro más reciente de esta Asamblea, la República de Sudán del Sur, donde, si bien persisten las preocupaciones respecto de los enfrentamientos, celebramos el fin de decenios de guerra civil.

Existe ahora una nueva esperanza que, en general, se debe a la voluntad de los pueblos del África del Norte y del Oriente Medio, de iniciar el camino hacia la democracia. Aún cuando la lucha no ha terminado, hemos visto la derrota de la represión y el terrorismo, y la victoria del cambio visionario.

Para Europa, la Primavera Árabe es uno de los acontecimientos políticos más trascendentales desde el fin de la guerra fría. Nosotros, los europeos, estamos estrechamente ligados al mundo árabe por lazos históricos y geográficos, y deseamos que esta Primavera florezca. Es por ese motivo que apoyamos todas las medidas que apuntan hacia transformaciones democráticas y a reformas económicas que benefician al pueblo. Apoyamos esas medidas con recursos financieros, acceso a nuestros mercados, movilidad entre nuestros países y asistencia a sus esfuerzos por establecer instituciones estatales y nacionales. Nuestro objetivo es que los jóvenes y las jóvenes de nuestro vecindario meridional sientan que pueden construir un futuro en sus propios países, que sientan la esperanza de una vida mejor.

Hemos hecho aún más. Cuando a inicios de este año, existía el riesgo de que en Benghazi se produjera un baño de sangre, los líderes europeos, junto a otros, actuaron con rapidez y determinación, tanto en el ámbito diplomático —aquí en Nueva York— como en ámbito militar. No podíamos permitir que el régimen libio masacrara a su propio pueblo. Se aplicó el principio de la “responsabilidad de proteger” con perseverancia y éxito. Ahora existe la responsabilidad de asistir a la nueva Libia durante la transición política, la reconciliación y la reconstrucción de un país unido. El Consejo Nacional de Transición, que hoy ocupa el puesto de Libia, está dispuesto a acometer esa tarea. Europa estuvo, está y estará al lado de los libios.

En mi opinión, la Primavera Árabe no ha dado dos importantes lecciones. La primera tiene que ver con el hecho de que hace hoy casi 10 años, cuando tuvieron lugar, en esta misma ciudad, los terribles ataques terroristas del 11 de septiembre, muchos temieron el inicio de una era de odio religioso. Eso no ocurrió. Las personas en las calles de Túnez, El Cairo, Benghazi y en todo el mundo árabe, aspiran a tener dignidad, empleo, igualdad de oportunidades, justicia social y democracia. No hemos sido testigos de extremismo ni del llamado choque de civilizaciones, sino un episodio de lucha por la libertad y la justicia. Esos siguen siendo los objetivos principales para el futuro.

La segunda lección es que un sistema político que no permite el cambio pacífico seguirá siendo esencialmente débil. Por lo tanto, encomiamos a los dirigentes que están tomando medidas audaces para lograr un cambio positivo.

No obstante, junto a la esperanza, también hay motivos de preocupación —y esa es mi segunda observación— por la represión brutal y constante del régimen sirio contra sus propios ciudadanos. Europa sigue presionando al régimen con sanciones, y exhortamos a otros a sumarse a nosotros.

Por supuesto, también hay otros motivos de preocupación: preocupación por la hambruna en Somalia, donde han muerto miles de niños y muchos más están en riesgo, y donde debemos actuar con decisión; preocupación por las continuas guerras y conflictos; preocupación por la seguridad de los reactores nucleares; preocupación por la proliferación de las armas nucleares y por el comportamiento de los dirigentes del Irán y de Corea del Norte, y preocupación por el cambio climático. En cada caso, tenemos que preguntarnos, como comunidad internacional, si estamos haciendo lo que debemos, tanto a corto plazo —proteger vidas humanas— como a largo plazo, preservar la vida para la humanidad.

Ante estas realidades que son motivo de esperanza y de preocupación en el mundo, la Unión Europea asume su responsabilidad, y esta es mi tercera observación. Actuamos apoyando las fuerzas de la esperanza y luchando contra las causas de preocupación, y de manera muy concreta.

Luchamos contra las causas de preocupación con medios y con dinero. La Unión Europea es el mayor donante mundial de asistencia para el desarrollo y uno de los principales donantes de fondos para hacer frente al cambio climático en las naciones más pobres.

Luchamos contra las causas de preocupación con recursos humanos. Tenemos no solo decenas de miles de funcionarios de asistencia para el desarrollo, sino también miles de soldados, policías y magistrados en misiones en todo el mundo, el mantenimiento de la paz en la región de los Grandes Lagos de África, la capacitación del personal de policía en el Afganistán y el Iraq y el patrullaje frente a las costas de Somalia.

Luchamos contra las causas de preocupación con un sentido del bien común mundial. En cuanto a las cuestiones relativas a la gobernanza mundial, Europa busca soluciones. Adoptamos un enfoque constructivo en las negociaciones de comercio mundiales, somos ambiciosos en las negociaciones sobre el cambio climático y participamos en la reforma de las instituciones financieras internacionales, reconociendo el cambio en el poder económico mundial.

Simplemente no podemos aceptar un estancamiento, ya sea en Durban, Doha, Río o Cannes.

Luchamos contra las causas de preocupación con conocimientos especializados en materia de mediación. Mediamos en los conflictos en nuestra región y más allá de ella, aprovechando nuestra experiencia adquirida al superar antiguas rivalidades. En los Balcanes acercamos a las partes y, como miembros del Cuarteto, estamos plenamente decididos a encontrar una solución en el proceso de paz en el Oriente Medio.

Quisiera decir algo sobre esa cuestión. Los parámetros para hallar una solución al conflicto entre Israel y Palestina son bien conocidos. La Unión Europea los ha indicado en numerosas ocasiones, incluso aquí en las Naciones Unidas. No hay ninguna razón para repetirlos. Ahora es el momento para la política, el diálogo y las negociaciones. La población ha vivido atemorizada y ha sufrido durante mucho tiempo.

El principio de una solución de dos Estados fue establecido hace más de 60 años. Solo se ha aplicado la mitad. La posición política de la Unión Europea sobre el proceso de paz en el Oriente Medio está bien establecida; incluye una referencia a las fronteras de 1967, con intercambios territoriales aceptables para ambas partes. Además, la Unión Europea financia totalmente el proceso de construcción del Estado de la Autoridad Palestina.

La reanudación de las conversaciones directas entre Israel y la Autoridad Palestina es ahora la máxima prioridad. Las aspiraciones legítimas de los pueblos palestino e israelí de lograr la paz, la seguridad y la condición de Estado deben ser alcanzadas mediante un acuerdo que dé lugar a la existencia de dos Estados que viven uno junto al otro en paz y con seguridad. Por lo tanto, deben incluir las necesidades legítimas de seguridad de Israel y el deseo de los palestinos de poner fin a la ocupación.

Por ese motivo, digo a los líderes de ambas partes: este es el momento de actuar. Hay riesgos políticos, pero es necesario asumírselos, al igual que lo hicieron algunos de sus predecesores, para ofrecer un futuro mejor y más seguro a sus comunidades. El statu quo no es una opción. Los vientos de cambio que soplan en toda la región deben ayudarlos a salir del estancamiento. Digo a los líderes de ambas partes: la historia es un juez severo de la miopía. Con el tiempo, sólo premia el coraje político y la conducta de

estadista. La experiencia europea nos indica que el compromiso duradero se basa en el sacrificio y la confianza mutuos.

Dentro de unas semanas, en algún lugar, una mujer dará a luz a un niño cuyo nacimiento hará que el número de seres humanos en la Tierra ascienda a 7.000 millones. El nacimiento de un bebé es el signo más fuerte de esperanza, pero, ¿en qué planeta vivirá ese niño? En las presentes circunstancias no podemos estar seguros de que se salvará el medio ambiente. Los actuales patrones de producción y de consumo son insostenibles. Por otra parte, las medidas que tomamos para combatir el cambio climático son insuficientes y están por debajo de los objetivos políticos acordados.

Evidentemente, aún queda mucho por hacer para adecuar las palabras a los hechos, comenzando por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará en Durban. Europa cumple sus compromisos. Estamos cumpliendo los objetivos relativos a las emisiones, e invitamos al resto de los países industrializados a sumarse a nosotros. En la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, el mundo debe demostrar su compromiso renovado con el desarrollo sostenible. El crecimiento ecológico debe convertirse en el llamado a la acción en los países grandes y pequeños, ricos y pobres. Como ya dije, Europa está dispuesta a ayudar a las naciones más vulnerables.

Europa cumple sus responsabilidades en el mundo y en el continente. Ahora nos enfrentamos a la prueba más seria en años, es decir, la crisis de la deuda soberana en la zona del euro. Los dirigentes europeos están tomando decisiones, de manera individual y conjunta, para que esta tormenta llegue a su fin. Estamos actuando con determinación y en un espíritu de solidaridad. Se requieren coraje político y capacidad de estadista.

La responsabilidad que percibo alrededor de la mesa, a la que se sientan nuestros 27 Presidentes y Primeros Ministros, no se relaciona tan solo con las economías más débiles del euro, ni se limita a la zona del euro. No, sentimos una responsabilidad respecto de la economía mundial como tal. Con la perspectiva de las próximas semanas y meses, la Asamblea puede estar segura de que seguiremos haciendo todo lo necesario para salvaguardar la estabilidad financiera de la zona del euro, trabajando para establecer una mejor gobernanza, una mayor disciplina fiscal y una mayor



integración fiscal. Este es el desafío que define a mi generación.

Somos conscientes de que las personas en otras economías nos observan, ya que nuestros problemas pueden afectar sus puestos de trabajo, pensiones o ahorros. Del mismo modo, esperamos que las otras grandes economías asuman la responsabilidad de sus problemas internos. Cada uno tiene que poner su propia casa en orden, ya sea disminuyendo su deuda pública, estimulando la demanda interna o ajustando los tipos de cambio a los fundamentos económicos.

*(continúa en francés)*

No hay duda de que nuestro programa es mucho más amplio. Los miembros pueden estar seguros de que Europa seguirá trabajando en estrecha cooperación con las Naciones Unidas para construir un mundo de paz y seguridad, promover los valores universales de los derechos humanos y la democracia y luchar contra la hambruna y la pobreza. En un mundo cada vez más globalizado, el papel de las Naciones Unidas es fundamental. Los 500 millones de ciudadanos de Europa no desean encerrarse ni aislarse. Además, el mundo no pertenece a ninguna nación. Este mundo es nuestro mundo y nos pertenece a todos.

**El Presidente** *(habla en inglés)*: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo Europeo por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Presidente del Consejo Europeo, Sr. Herman van Rompuy, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Sr. Recep Tayyip Erdoğan,  
Primer Ministro de la República de Turquía**

**El Presidente:** *(habla en inglés)*: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Turquía.

*El Primer Ministro de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente** *(habla en inglés)*: Tengo el placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Turquía, Excmo. Sr. Recep Tayyip Erdoğan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Erdoğan** (Turquía) *(habla en turco; interpretación al inglés proporcionada por la*

*delegación)*: Expreso mis cálidos y respetuosos saludos a todos, y espero que la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones logre resultados fructíferos. Deseo felicitar al Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser por haber asumido la Presidencia y expreso mi sincero reconocimiento al Sr. Joseph Deiss por su desempeño como Presidente del anterior período de sesiones de la Asamblea.

Estamos en un momento en que, como nunca antes, se pone a prueba a la comunidad internacional y a las Naciones Unidas. Sin embargo, me siento obligado a declarar muy sinceramente que hoy las Naciones Unidas no demuestran el liderazgo necesario para ayudar a la humanidad a superar los temores del futuro. Por lo tanto, las Naciones Unidas deben reformarse y renovar su visión con el objetivo de proteger los derechos universales de la humanidad en su conjunto, en lugar de responder a los intereses de ciertos países y permanecer bajo su tutela.

El mes pasado en Somalia, por ejemplo, fui testigo en forma personal de la manera en que las Naciones Unidas y la comunidad internacional siguen siendo impotentes ante los urgentes problemas actuales. Me resulta imposible traducir en palabras la pobreza y el sufrimiento que observé en Somalia. Hablo de esto porque fui testigo en forma personal de ello, junto a mi familia y mis ministros. No se trata de rumores; lo observé en persona. La tragedia de Somalia, donde decenas de miles de niños han muerto por la falta de un trozo de paz y una gota de agua, es una vergüenza para la comunidad internacional y no se puede dejar de lado con unas pocas palabras. La guerra civil que se ha prolongado durante los últimos 20 años ha hecho desaparecer todos los recursos y medios de vida de Somalia. El pueblo de Somalia se ve gradualmente arrastrado hacia la muerte, ante la mirada impávida del mundo.

La comunidad internacional observa el sufrimiento de Somalia como si fuera una película. Sin embargo, es urgente que enfrentemos esa situación que pone a prueba nuestra humanidad. Al hacerlo, no solo debemos observar lo que está ocurriendo hoy, sino también la vergonzosa historia que ha conducido a Somalia hacia esta gran tragedia. De hecho, debajo de la punta de ese enorme iceberg se ocultan graves crímenes de lesa humanidad.

A ese respecto, la situación en Somalia revela también las profundas heridas sufridas a consecuencia

de la mentalidad colonialista, que mantuvo a África bajo su égida durante siglos. Sin embargo, hoy esa fría actitud colonial se mantiene al margen de los lugares donde no tiene intereses y permanece con los brazos cruzados mientras millones de niños mueren en Somalia por la falta de un trozo de pan. Seré sincero. Nadie en el mundo puede hablar de paz, justicia o civilización si el grito que surge de Somalia no recibe respuesta. No hay palabras suficientes para describir la agonía que allí se vive.

El enfoque de Turquía respecto de Somalia o de cualquier otra cuestión internacional se basa en sólidos principios humanitarios. Por ello, pusimos en marcha una campaña de asistencia para Somalia con el firme apoyo de nuestra nación. En los dos últimos meses, hemos reunido donaciones de nuestro pueblo por un valor de aproximadamente 300 millones de dólares; además, nuestra asistencia humanitaria hasta la fecha es de más de 30 millones de dólares. Organizamos también una reunión de emergencia de la Organización de Cooperación Islámica en Estambul, en la que las promesas de contribuciones superaron los 350 millones de dólares.

Junto con la asistencia humanitaria de emergencia, Turquía también está decidida a ayudar a construir la infraestructura y las instalaciones que permitan a Somalia ser autosuficiente. A ese respecto, Turquía ha iniciado una amplia serie de proyectos que abarcan los sectores del transporte, la salud, la educación, la agricultura, la pesca, la construcción, las carreteras, los hospitales, las escuelas y los pozos de agua. Al volver a abrir nuestra embajada en Mogadiscio también hemos demostrado al mundo que las afirmaciones relativas a problemas de seguridad no pueden ser una excusa para demorar la asistencia.

Junto con esas medidas, también es esencial poner fin a la guerra civil lo antes posible y proporcionar a Somalia una gobernanza democrática y unificada a fin de tener éxito en la lucha contra la piratería y el terrorismo que allí se originan. A ese respecto, podríamos preguntarnos por qué la comunidad internacional se niega a centrar su atención en Somalia como lo ha hecho respecto de otras zonas de conflicto en otros lugares del mundo. Toda la comunidad internacional debe actuar urgentemente a fin de apoyar las iniciativas destinadas a fomentar la paz y la estabilidad en Somalia. La guerra civil que ha asolado a nuestros hermanos somalíes durante 20 años debe finalizar sin más demoras.

En ese contexto, los recientes progresos realizados por los líderes de Somalia para crear un consenso nacional nos dan motivos de esperanza en el futuro. Cuando Somalia recupere su lugar bien merecido en el seno de la comunidad internacional, el mundo pasará a ser un lugar más seguro y estable. Ese es precisamente el razonamiento que guía las firmes iniciativas de Turquía para ayudar a Somalia. Estamos haciendo todos los esfuerzos posibles para invertir en infraestructura, lo que permitirá la recuperación de Somalia, y estamos trabajando sin cesar para contribuir a la creación de un entorno de estabilidad política y paz propicio para el desarrollo sostenible. Lo hacemos únicamente porque es nuestra responsabilidad humanitaria y por ningún otro motivo. Abrigamos la ferviente esperanza de que el liderazgo demostrado por Turquía en esa esfera sirva de ejemplo para toda la comunidad internacional.

Para nosotros, las Naciones Unidas simbolizan el ideal de que el derecho y la justicia internacionales prevalecerán por encima de la fuerza y la opresión, la paz prevalecerá por encima del conflicto y la conciencia de la humanidad prevalecerá sobre los intereses particulares y el equilibrio político. Así es como yo entiendo que deben ser las Naciones Unidas.

El principal obstáculo para hacer realidad este ideal es el conflicto árabe-israelí, que dura desde hace más de medio siglo. El hecho de que este problema todavía no se haya resuelto y que los derechos, la ley y la justicia se hayan sacrificado en aras del equilibrio político es el mayor revés que ha sufrido nuestro concepto de justicia internacional.

Hasta la fecha, Israel ha incumplido —y quiero recalcar la cifra— 89 resoluciones vinculantes del Consejo de Seguridad. Además, hay centenares de resoluciones aprobadas por la Asamblea General —este mismo órgano— que Israel ha desacatado. Lo que es incluso más lamentable es que las Naciones Unidas hayan sido incapaces de adoptar una sola medida para poner fin a la tragedia humana que sufre el pueblo palestino.

Por lo tanto, debo preguntar si las Naciones Unidas, así como no han aplicado sus resoluciones relativas a Israel, no aplicarán las sanciones que han impuesto a otros países. ¿Darán las Naciones Unidas seguimiento de manera diligente a las resoluciones que han aprobado en relación con otros lugares, como el Sudán? Realmente debemos mirarnos al espejo.

Esta situación causó gran indignación en la comunidad internacional en general. Por lo tanto, no puede seguir sin resolverse; la comunidad internacional debe actuar urgentemente para sanar esa herida abierta.

Israel no tiene reparos en utilizar bombas de fosfato y posee la bomba atómica; sin embargo, no se le han impuesto sanciones. En cambio, si en algún otro lugar de la región aparece aunque sea un indicio de esa misma posibilidad, se trata por todos los medios de eliminarla. Me pregunto si eso es justo y equitativo.

Para ser francos, el problema en este contexto se debe al Gobierno israelí. Quienes gobiernan el país adoptan todos los días medidas que, en lugar de allanar el camino hacia la paz, ponen nuevos obstáculos en ese camino. Son los territorios palestinos los que están ocupados, no el territorio israelí. Decir que las tierras ocupadas son territorio israelí es contradecir la historia. Es el territorio palestino el que está ocupado. Es Israel el que recurre a un uso desproporcionado de la fuerza. Una vez más, es Israel el que no acata la voluntad internacional.

En este contexto, cabe destacar en particular que todavía se están construyendo asentamientos ilegales en los territorios ocupados de Palestina, a pesar de los llamamientos de la comunidad internacional para que se detengan, y que continúa el bloqueo sobre Gaza.

Quisiera preguntar a la Asamblea: ¿acaso en la Declaración Universal de Derechos Humanos se contempla la posibilidad de que un país, sociedad o pueblo quede al margen de la justicia internacional? En mi ejemplar de la Declaración Universal de Derechos Humanos no veo prevista esa posibilidad. Si se quiere mandar una caja de tomates a Palestina, hay que pedir permiso a Israel, y no creo que eso sea humano.

Como he dicho antes, quienes gobiernan Israel deben tomar una decisión. Las lagunas del sistema de las Naciones Unidas y los grupos de presión de algunos países pueden brindar a Israel la oportunidad de evadir el derecho internacional y la justicia al adoptar medidas ilegítimas. Sin embargo, eso —y lo digo con insistencia— no garantizará la seguridad que Israel necesita actualmente.

Quienes gobiernan Israel deben ser conscientes de que la seguridad real sólo es posible si se forja una paz real. Quisiera recordar una vez más a Israel desde esta tribuna que nada puede reemplazar la paz. Hoy no estamos ante una simple ecuación de paz a cambio de

seguridad. Israel debe estudiar el nuevo panorama político y social que está floreciendo en el Oriente Medio y entender que no se podrá seguir viviendo en un clima de enfrentamientos y conflictos constantes.

Si nosotros, como comunidad internacional, consideramos que el ideal de instaurar la paz y la seguridad internacionales es el principio en el que se basan las Naciones Unidas, es momento de presionar a Israel para lograr la paz, a pesar de la actuación de sus dirigentes, y de demostrarle claramente que no está por encima de la ley.

Una de las medidas más importantes que ha de adoptarse en ese sentido es responder a las reivindicaciones legítimas del pueblo palestino para que se lo reconozca como Estado y para que los representantes del Estado de Palestina ocupen el lugar que les corresponde en esta Asamblea como Miembro de las Naciones Unidas. En 1947, en virtud de la resolución 181(II), las Naciones Unidas declararon Palestina un Estado, pero lamentablemente esa resolución no se llegó a aplicar.

Turquía apoya incondicionalmente el reconocimiento del Estado de Palestina. Turquía continuará trabajando activamente en el Oriente Medio para lograr la paz. Estamos dispuestos a hacerlo. Por lo tanto, continuaremos trabajando activamente para que se solucione el conflicto árabe-israelí, se reconozca el Estado de Palestina, se logre la unidad entre los palestinos y se levante el bloqueo ilegal impuesto a la población de Gaza.

Este compromiso es una prolongación natural de nuestra visión de una paz y una estabilidad regionales y de nuestro compromiso con el derecho y la justicia internacionales. También obedece a la responsabilidad que sentimos al respecto. Asimismo, cuando un convoy de asistencia humanitaria con integrantes de 33 países fue atacado por aire y por mar en aguas internacionales, lo cual causó la muerte de nueve civiles inocentes, no podíamos quedarnos callados. Nuestra reacción ante Israel fue un reflejo de nuestra convicción.

Turquía jamás ha apostado por políticas de hostilidad y confrontación contra ningún Estado. Nuestra política exterior se basa en los principios de la amistad y la cooperación. Nuestra política hacia Israel también se ajusta a esos principios. Sin embargo, Israel ha sido gravemente injusto con un país y un pueblo que a lo largo de la historia le han dado claras muestras de

amistad a él y a su pueblo. Lo que le exigimos a Israel está claro. Israel debe disculparse, pagar una compensación a los familiares de nuestros mártires y levantar el bloqueo sobre Gaza. Hasta que Israel no satisfaga esas exigencias y adopte medidas en ese sentido, nuestra posición no cambiará.

También quisiera recalcar desde esta tribuna que no tenemos ningún problema con el pueblo israelí. El problema que tenemos emana de las políticas agresivas del actual Gobierno israelí. De hecho, hemos mantenido una relación muy constructiva con los anteriores Gobiernos israelíes, con grandes avances en varias esferas. Actualmente, el motivo de la tensión es únicamente el Gobierno israelí.

Turquía es un país en el que se puede confiar en el escenario internacional y con el que se desea establecer lazos de amistad y cooperación. No abandonaremos esta política decidida y basada en principios.

Somos testigos de un proceso histórico de transformación y cambio en el Oriente Medio. Desde el primer día en que comenzaron estos acontecimientos, hicimos un llamamiento a todos los gobiernos de la región para que atendieran los reclamos de sus pueblos en favor de la democracia. Las principales fuentes de legitimidad de todo gobierno son, ante todo, el pueblo y su voluntad. Lo que hay que hacer es garantizar que la voluntad del pueblo se realice de manera libre y abierta.

También hemos dicho que la soberanía se deriva de la voluntad del pueblo. La soberanía que no se sustenta en la voluntad del pueblo no es legítima. La soberanía no permite que ningún dirigente o régimen reprima a su propio pueblo o asesine a civiles inocentes. Un régimen que apunte las armas contra su propio pueblo no puede tener soberanía ni legitimidad. Hoy todo el mundo debe entender que los tiempos han cambiado. La era de los gobiernos que no satisfacen las necesidades y expectativas legítimas de sus pueblos y de los gobiernos que oprimen y reprimen a sus pueblos y no logran asignar máxima prioridad a la justicia ha llegado a su fin.

Este fue nuestro llamamiento. Nos complace mucho ver que nuestros llamamientos han sido escuchados en Egipto, Túnez y Libia, y que han allanado el camino para llevar a cabo una transformación y una transición democráticas sobre la base de los reclamos legítimos de los pueblos de esos

países. Ello nos infunde esperanza en el futuro. No obstante, observamos con pesar que algunos países siguen a la zaga de los acontecimientos y reaccionan con reflejos errados debido a su mentalidad obsoleta.

En ese contexto, estamos siguiendo muy de cerca los acontecimientos que tienen lugar en Siria, que es nuestro vecino y, por tanto, es muy importante para Turquía. La situación actual en Siria constituye un motivo de gran preocupación para nosotros. Las medidas del Gobierno son inaceptables y hemos alertado a los dirigentes sirios muchas veces en ese sentido. Compartimos una frontera de 910 kilómetros. Tenemos vínculos y familiares a ambos lados de la frontera. Siempre hemos dicho la verdad, porque creemos que los amigos siempre dicen la verdad, por amarga que sea. Siempre hemos dicho que hay que escuchar las voces, las exigencias y los deseos del pueblo. Hemos dicho que la persecución y la opresión no pueden generar prosperidad. Debemos escuchar el llamamiento del pueblo en favor de la democracia, y no apuntarle con las armas.

Lamentablemente, los dirigentes sirios han soslayado sistemáticamente nuestras advertencias. Ahora cada gota de sangre derramada en el país solo amplía y profundiza la división entre el pueblo y el Gobierno de Siria. Turquía seguirá apoyando las demandas legítimas y democráticas del pueblo de Siria y de otros lugares, y pidiendo a los regímenes que respeten los deseos y las expectativas de sus pueblos. Esperamos que la comunidad internacional haga lo mismo.

En ese sentido, estamos aumentando nuestra cooperación con Túnez y Egipto. En Libia, Turquía ha respaldado al Consejo Nacional de Transición desde el comienzo. Nos enorgullece mucho anunciar que fuimos el primer país que restituyó a su Embajador en Libia. Seguiremos apoyando enérgicamente a la nueva Libia ahora que recupera su lugar bien merecido en las Naciones Unidas como un Estado democrático, unido e independiente.

Durante mi visita a Libia la semana pasada, fui a Trípoli, Tajura, Misurata y Benghazi para celebrar reuniones en las cuatro ciudades. Me reuní y hablé con el pueblo. Vi y sentí el orgullo legítimo del pueblo libio por su revolución. También fui testigo de la destrucción en Misurata.

Creo que la comunidad internacional debe ser bien consciente de ciertas cuestiones en relación con

Libia. En primer lugar, Libia y sus recursos pertenecen a los libios. A medida que se establece la democracia en Libia, es muy importante que los activos congelados del país sean liberados de inmediato para que Libia pueda valerse por sí misma. Queremos garantizar que los libios tengan los recursos que realmente necesitan. En la actualidad, el país tiene 17.000 millones de dólares en activos en el extranjero, pero el pueblo no puede beneficiarse de ellos. A ese respecto, es indispensable aplicar la resolución 2009 (2011). El pueblo libio puede decidir su propio futuro y debemos respetar sus decisiones.

Hay que encontrar una solución justa, amplia y duradera al problema de larga data de Chipre, que ha persistido durante más de medio siglo. El plan de las Naciones Unidas enunciado en 2004 demostró que existen los parámetros de una solución, pero que la parte grecochipriota no tiene la voluntad necesaria para concretarla. Sin embargo, la parte turcochipriota aún no ha sido liberada del aislamiento que se la ha impuesto, aunque siempre ha expresado su plena determinación de encontrar una solución. No obstante, la parte turcochipriota ha mantenido su compromiso con una solución pacífica y ha participado de buena voluntad en las negociaciones reanudadas bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

El objetivo es concluir las negociaciones para finales de este año y aprobar el plan de arreglo mediante referendos simultáneos a principios del año próximo, permitiendo así que un nuevo Chipre unido ocupe su lugar en la Unión Europea sin más dilación. Turquía seguirá prestando el apoyo necesario para alcanzar una solución lo antes posible, de conformidad con ese calendario. Deseo recalcar, sin embargo, que si la actitud intransigente de la parte grecochipriota no permite que esto suceda, como país garante, Turquía no dejará que el futuro de los turcochipriotas permanezca incierto para siempre.

Además, en esta coyuntura crítica, no podemos aceptar ningún intento de la parte grecochipriota de actuar como si fuera la única representante de la Isla o tuviera autoridad para adoptar decisiones en nombre de los turcochipriotas. En ese sentido, los intentos de la parte grecochipriota de determinar unilateralmente las zonas de jurisdicción marítima y emprender actividades de prospección en los yacimientos de petróleo y gas natural son sumamente irresponsables en cuanto al momento y las posibles consecuencias.

Ante estas actividades unilaterales de la parte grecochipriota, que al parecer tienen por objetivo provocar una crisis, Turquía y la parte turcochipriota actuarán con sentido común, pero también protegerán con decisión sus derechos con arreglo al derecho internacional. En este contexto, esperamos que todas las partes interesadas trabajen activamente para garantizar que el Gobierno grecochipriota detenga estas actividades, que podrían generar tensión, no solo en la Isla, sino también en toda la región. De lo contrario, haremos lo que sea necesario.

La ocupación ilegítima de los territorios de Azerbaiyán, que ha persistido durante muchos años, debe llegar a su fin. Es inaceptable permitir que el conflicto de Nagorno-Karabaj siga sin resolverse como hasta ahora.

Todos nosotros tenemos la responsabilidad política y moral de resolver los problemas internacionales antes de que se produzca un estancamiento. En ese sentido, hay que desplegar esfuerzos más eficaces para resolver de manera pacífica el conflicto de Cachemira y muchas otras controversias latentes, que no enumeraré aquí. Por otra parte, la paz y la estabilidad en los Balcanes se pueden lograr con el reconocimiento de la independencia de Kosovo.

Turquía siempre ha sido una firme defensora de los principios y los objetivos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. En mi opinión, demostramos nuestro compromiso a ese respecto durante nuestro mandato como miembro no permanente del Consejo de Seguridad en el período 2009-2010. Creo también que nuestro eficaz desempeño a la sazón confirma lo que pretendemos hacer si somos reelegidos para formar parte del Consejo de Seguridad en el período 2015-2016. En este contexto, aprovecho esta oportunidad para reafirmar que contamos con el apoyo de todos los miembros de la Asamblea General a la candidatura de Turquía para ocupar un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para el período 2015-2016.

Como una manifestación más de nuestro apoyo a los objetivos de las Naciones Unidas, también estamos dispuestos a ejecutar el Programa de Acción de Estambul aprobado en la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, celebrada en Turquía este año. También proseguimos nuestros esfuerzos para aplicar cuanto antes el conjunto

de medidas de cooperación económica y técnica previstas para los países menos adelantados. Como parte de ese conjunto de medidas, que incluye muchos ámbitos de cooperación, del comercio a la educación y de la agricultura a la energía, tenemos la intención de ofrecer a los países menos adelantados una asistencia anual por valor de 200 millones de dólares. También prevemos aumentar nuestras inversiones directas en estos países a 5.000 millones de dólares y 12.000 millones de dólares para 2015 y 2020, respectivamente.

A nuestro juicio, la seguridad, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos forman parte de un todo. Juntos constituyen la garantía fundamental de

una paz duradera. Turquía seguirá trabajando en favor de la consecución de estos objetivos fundamentales de las Naciones Unidas y haciendo todos los esfuerzos posibles para legar a las futuras generaciones un mundo más seguro y próspero.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Turquía por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

*Se levanta la sesión a las 15.15 horas.*